

Coplas y cantares populares Robledillo de la Jara

Autor: Santiago Martín García.

Entidades colaboradoras: Comunidad de Madrid.

Este documento ha sido creado a partir de las coplas y cantares recopilados por Santiago Martín García y su transcripción ha sido realizada por Benjamín Moreno Martín.

Biblioteca Patrimonio y Cultural Rural
Mancomunidad del Embalse del Atazar



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA
Y EL RETO DEMOGRÁFICO

SECRETARÍA GENERAL
PARA EL RETO DEMOGRÁFICO



COPLAS Y CANTARES POPULARES

(Recopiladas por Santiago Martín García)



ROBLEDILLO DE LA JARA

Depósito legal: M. 40.989-2003

Compone e imprime:

NUEVA IMPRENTA, S. A.
Avda. de la Industria, 50
28108 Alcobendas (Madrid)

Pág.

002	Indice
003	Introducción
005	Robledillo de la Jara
007	Cantares de bodas, novios, etc.
013	Cantares de los mozos en las bodas
017	Cantares de las mozas en las bodas
019	Cantares de Iglesia y Santos
022	Cantares de dinero, experiencia, vida
033	Cantares de la Virgen del Pilar y baturros
036	Coplas de amores desamores, conquistas, etc.
046	Coplas de ilusiones, penas, etc.
056	Coplas de guerras, patrióticos, de gitanos, etc.
061	Coplas al cielo, mar, naturaleza, siega, fuerza, primavera, etc.
069	Coplas de malquereres y envidias
078	Coplas a las madres, juventud, etc.
091	Cantares jotos de rondas, despedidas, etc.
098	Cantares de mayas
099	Sacramentos del amor
100	La baraja
101	La pasión de Cristo
103	Las Siete Palabras
104	Bendición de mesa
104	Soneto al trigo de los Rubiales (Robledillo)
104	Soneto a la pradera del Redondal (Robledillo)
105	Soneto al Porreón (Robledillo)
105	Soneto a Robledillo de la Jara (Madrid)

Introducción

Esta recopilación de coplas y cantares se cierra después de varios años de dedicación a esta tarea que aún no está completa en la medida que en la casa o memoria de la gente quedan otras que, junto a las que se vayan creando, serán motivo para continuar trabajando. Los que hemos participado estamos contentos con el resultado obtenido y estamos seguros de que servirá a otros para continuar con esta dedicación. Quiero agradecer a todos los que con su esfuerzo y colaboración han hecho posible el final feliz de esta sencilla obra; así y para nombrar a algunos de ellos tenemos a la Asociación Cultural “La Jara”, Alejandra, Benjamín, Salustiana, Isabel, Toñi, Sagrario, Eva, Ayuntamiento de Robledillo, Teruchi, Gil, Lucía, Julio, Isidoro..., y un recuerdo especial para la abuela Remigia que supo guardar y conservar en sus apuntes un gran número de coplas.

Como material de trabajo hemos utilizado los cuadernillos, notas, apuntes, libros, manuscritos, etc., que la gente guarda en sus casas procedente de sus padres, abuelos o generaciones anteriores que han ido guardando. También de la memoria de la gente se han ido sacando cantares a medida que se les recitaba otros conocidos, dando muestras de la gran capacidad del ser humano de memorizar y recordarlo cuando se estimula a ello.

La clasificación del libro está orientada a agrupar en materias comunes o grupos afines para facilitar la búsqueda de la forma más sencilla a quien lo necesite, sin olvidar que hay coplas que pueden encajar perfectamente en más de un grupo de clasificación. (Espero haber tenido acierto).

En épocas anteriores, las rondas en Robledillo se hacían bailando, cantando y tocando los instrumentos en las puertas de las casas de los vecinos del pueblo. Actualmente existe un grupo musical de rondalla que, con motivo de las fiestas patronales o eventos importantes hace un pasacalles y ronda por las casas del pueblo seguidos de la gente que se incorpora a la fiesta y participa en el acto. Todo ellos e acompaña de vino dulce, sangría, rosquillas y bollos preparados con cariño para convidar al grupo. En cada casa se recitan varios cantares y se acaba con la despedida. Al finalizar la ronda, ya de noche, todos los vecinos del pueblo están invitados a tomar chocolate y bollos.

Todos los cantares, mayos, coplas, etc., son dedicados y dirigidos a alguien en concreto para que se sientan aludidos o sorprendidos. De esta forma se aprovecha para decir cantando lo que no se atreven a decir de otra forma, dando origen a un espíritu creativo de coplas para aprovechar el momento. En las coplas hay dos aspectos a considerar: uno es el contenido del mensaje emitido y otro, la rima conseguida; además, se pueden recitar o bien cantar. Vamos con un ejemplode copla recitada y cómo se dice cantando:

Recitando:
¡Viva mi tierra querida!
Pueblo donde yo nací
En Robledillo la Jara
de la provincia Madrid

Cantando
¡Viva mi tierra querida!
¡Viva mi tierra querida!
Pueblo donde yo nací
En Robledillo la Jara
De la provincia Madrid
De la provincia Madrid
¡Viva mi tierra querida

Por último, decir que las coplas se cantaban o recitaban en las bodas, romerías, rondas, mayos (cantares del mes de mayo), fiestas, en acontecimientos especiales, etc.,

por sus autores o por quien se atrevía o encargaba de hacerlo. Éstas se podían dirigir al público en general o a una persona en particular y podía ser un reproche, una declaración de amor, una invitación, un reto, un agradecimiento, etc. En las coplas se dicen las verdades que no se pueden decir de otra forma y se espera respuesta de aquel a quien van dirigidas. Saludo a los copleros.

EL AUTOR

Robledillo de la Jara. Su orografía y geología y un poco de ecología

Robledillo de la Jara se encuentra situado al Noroeste de la Comunidad de Madrid, en la llamada Sierra Norte, a 40° 57' de latitud norte y a 3° 31' de longitud oeste, con una altitud de 1042 m. El acceso más directo a Robledillo es por la Nacional I, desvío hacia El Berrueco, a la altura de La Cabrera, hasta alcanzar el km 20 de la carretera de La Cabrera a Montejo de la Sierra.

Las rocas básicas que conforman el paisaje de Robledillo pertenecen a finales del período Paleozoico, uno de los más antiguos períodos geológicos de formación de la Tierra.

Estas rocas están formadas por pizarras (las llamadas “pizorras” en el habla local), cuarcitas (las grandes piedras de color blanco lechoso o ligeramente rosado) y esquistos (esas piedras de color pardo, que se parten formando planos y se usan para hacer paredes, los llamados “gorrones”).

La orografía del área se formó durante los plegamientos Preherciniano y Herciniano de la corteza terrestre, originando las cresterías con una alineación Norte-Sur a cuyo pie se encuentra Robledillo.

Las partes de esta crestería que nos interesa, por encontrarse en las proximidades del pueblo, está formada por una serie de picos y collados: el pico Porrejón de La Puebla, collado de la Tiesa, Peña del Águila, collado de la Fuente, El Picozo, colladillos Cimeros, el Porrejón de Robledillo, collado de la Fragüela y Matachines, donde se encuentra el repetidor de Telefónica, conocido como “La Torre”, que es una de las características distintivas de Robledillo.

Esta crestería cierra el valle medio del río Lozoya por el Este y desde ella el terreno baja formando cerros separados por arroyos hacia el cañón que forma aquí el río Lozoya, ahora transformado en los pantanos de El Villar y El Atazar. En los arroyos más amplios se encuentran las dos Dehesas del pueblo: la “Dehesa Arriba” y la “Dehesa Abajo”. En las partes más anchas de los arroyos y en los cerros más bajos pueden encontrarse los prados.

La erosión de estas rocas, por la acción del viento y el agua, origina los suelos sobre los que se asienta la cobertura vegetal. El tipo de roca de esta zona origina suelos pardos sobre depósitos pedregosos. Son suelos pobres, de donde proviene la antigua denominación de la zona como “Sierra Pobre”, en contraposición de los ríos y suelos de la otra ribera del Lozoya formados por la erosión de granitos.

Estos suelos sustentan la cobertura vegetal, que está formada por pequeñas manchas de árboles de tipo “querqus”: robles, carrascas, alguna encina, restos del antiguo bosque que cubría toda la zona. En los arroyos pueden encontrarse fresnos, mimbrales y chopos. Los olmos, antes abundantes, han desaparecido prácticamente víctimas de una epidemia. Los pinos que pueblan las vertientes del Lozoya y del Riato han sido plantados recientemente por ICONA para la protección de los pantanos contra el aterramiento originado por la erosión de las laderas.

Entre los arbustos destaca la jara, que ha dado nombre a la zona, y que actualmente está invadiendo hasta los últimos rincones de suelo de prados y antiguas tierras de labor. También pueden encontrarse el espinillo albar, espinillo negro y escaramujos.

Disponemos de una rica variedad de plantas aromáticas: tomillo conejero y salsero, romero, cantueso y, en los arroyos y fuentes, las distintas mentas: poleo, hierbabuena, menta. Entre las hierbas útiles, aunque ya prácticamente no se recolectan, podemos encontrar acederas, cardillos, collejas y espárragos.

Es de destacar la abundancia de níscales en los pinares, cuya recolección atrae una riada de domingueros ávidos de llenar calderos y sacos, originando muchas veces, destrozos en los campos de níscales por el uso de rastrillos y malas prácticas de recolección.

La cubierta vegetal cobija y sustenta la fauna, también variada y rica en nuestro pueblo. Podemos ver corzos, jabalíes, zorros y algún que otro conejo. Entre las aves destacan la perdiz, algunos buitres, águilas, halcones y azores, abejarucos y los siempre presentes tordos, gorriiones, aviones y golondrinas, que anidan en nuestros aleros. También tenemos rapaces nocturnas, más difíciles de ver, como búhos y lechuzas.

Con toda seguridad me he dejado en el tintero gran cantidad de plantas y animales que los habitantes de Robledillo conocen mucho mejor que yo y que deberían añadirse a la lista de la fauna del lugar, sin hablar de los insectos entre los que solo habo referencia a las abejas, que aquí producen juna excelente miel de jara que no tiene nada que envidiar a las famosas mieles anunciadas por la tele.

Espero que esta pequeña contribución a la descripción del entorno de Robledillo sirva como comienzo y base para las contribuciones que puedan hacer el resto de los vecinos cuyo conocimiento de la zona es mucho mejor que el mío.

Creo que se debería hacer un esfuerzo por fijar por escrito los nombres de los pagos de este pueblo que no figuran en los mapas y que, al desaparecer la utilización del campo y no ser tan necesario su uso, corren el riesgo de perderse, ya que no se siguen transmitiendo a las nuevas generaciones.

Con esta pequeña nota, seguramente plagada de errores, quiero animar a todos a corregirla y aumentarla para tener un mejor conocimiento de nuestro pueblo.

Cantares de bodas, novios, etc.

La *primer* novia que tuve,
Tan blanda como una breva,
yo la estuve madurando
pa que otro se la comiera

La *primer* novia que tuve,
yo se lo dije a mi abuela;
y estaba cortando sopas
y me tiró la cazuela.

La *primer* novia que tuve
todas las efes tenía:
Francisca, fresca, fregona,
fea, flaca, floja y fría.

Por el sí que dio la novia
en la puerta de la iglesia,
por el sí que dio la novia,
entró libre y salió presa.

El cura que nos casó
no merecería ser cura;
merecería ser obispo
de toda la Extremadura.

Ya te vas, paloma,
del suelo al palomar.
Esta noche te despides
de toda la mocedad.

¿Qué haces tú, moza vieja,
que no te casas,
que te estás arrugando
como las pasas?

Mi novia tiene quince años
y me dicen que es pequeña.
Cuando tenga dieciséis
me puedo casar con ella.

Mi morena tiene pena
porque a la mili me llaman,
y yo digo a mi morena
que la mili pronto pasa.

Mi novia es la más bonita
de las que van a la fuente;
y no es que lo diga yo:
es que lo dice la gente.

Si la luna se cayera
y echara treinta mil reales
para pagar la dispensa...,
que somos primos carnales.

Ya estás casadita, hermana.
Si te pesa, que te pese;
si te divcen, que te digan;
para ti no lo hay como ese.

Adiós, quédate con dios,
que ya quedas enramada
como la flor del cantueso
y la flor de la retama.

¡Válgame Dios, si me caso
con una mujer borracha!
A mí que me gusta el vino...,
¡vaya un arreglo de casa!

Por esta calle va el agua,
por la otra de la vuelta,
la que quiera ser mi novia
que deje la puerta abierta.

Al pie del altar que esté
y me digan que has tenido
amores con otra dama...,
yo no me caso contigo.

¿Casada? No soy casada.
No sé si me casaré;
la palabra tengo dada,
no sé si la cumpliré.

Cuanto más hondo es el pozo
más fresquita sale el agua;
cuanto más lejos de ti
es más firme mi palabra.

Dama de los veinte novios
que con ninguno te casas;
si quieres para ti un rey,
cuatro tiene la baraja.

Dame la mano, bien mío.
supuesto que lo has de ser;
que tu palabra y la mía
atrás no pueden volver.

Déjame pasar, que voy
a poner agua al sereno,
para lavarle la cara
a mi amante, que es moreno.

¿De qué te sirve decir
que te quiero, prenda mía,
si otro te ronda la puerta
más de noche que de día?

- Dime, recién casadita:
¿cómo te va de casada?
- Una vida pasadera;
ni muy buena ni muy mala.

El olivo bien plantado
siempre parece olivera
y la mujer bien casada
siempre parece soltera.

MI padre y mi madre lloran
porque me voy a casar.
¡Padre y madre, no lloréis,
que no me van a matar!

¿Para qué quieres el pelo,
si no lo sabes peinar?
¿Para qué quieres el novio,
si no lo sabes amar?

Una soltera me dijo:
“solterita, no te cases”,
pero ella estaba soltera
y también quiso casarse.

Cuatro novios he tenido
y todos de la estación:
fogonero, maquinista,
guardafreno y conductor.

No te fíes de apariencias,
porque todo es falsedad;
ni tampoco de los hombres
cuando te hablen de casar.

Todas las flores se sequen
menos la flor del romero,
que tengo mis ojos puestos
en un chico que es tendero.

Levanten paños de mesa,
cuchillos y tenedores,
que celebramos la fiesta
a gusto de los señores.

El día que no te veo
tengo yo mi corazón
como un jardín sin recreo,
como una flor sin olor.

Como barquillo en el mar
que va pegando vaivenes,
se queda mi corazón
cuando te vas y no vienes.

Eres el sol que yo adoro
y la luna que venero;
eres cadena de amor
que me tiene prisionero.

Dijo el sabio Salomón:
“Quien engaña a una doncella,
no tiene perdón de Dios
si no se casa con ella”.

A la Virgen del Pilar
le tengo yo que pedir
que te dé toda la vida
que tú me has quitado a mí.

Entre el hielo y la ventisca,
cuajarse las aguas vi;
se heló todo menos yo
que estaba pensando en ti.

Son tus ojos dos luceros
que me sirven de faroles
cuando voy por la montaña
en busca de caracoles.

Al dar la vuelta a la calle
dos puñaladas me dieron.
En el fuego de tus ojos,
templado estaba el acero.

Cásate, que no es locura
si es soltera la mujer
y no te excede en altura,
ni en riqueza ni en saber.

Hay que pagar por casarse,
al morirse y al nacer;
pa luego vengo yo al mundo,
si esto lo llego a saber.

Mi novia no tiene pelo,
y no sé si lo echará;
pero, si acaso no lo echa,
tamién me gusta *pelá*.

Me casé con una tonta
por culpa de unos parientes;
los parientes se murieron
y yo, con la tonta siempre.

¿Fuiste tú la que dijiste,
lavando en el Lavandero,
que te casabas conmigo?
¡Eso será si yo quiero!

Aun cuando el amor sea grande
y de grandes procederes,
no olvides, niña, a tus padres
que te han dado el ser que tienes.

Cuando mi novia se pone
a bordar en el portal,
ella borda pajaritas
y yo las echo a volar.

Malo me encuentro en la cama,
de resultas de un ataque,
y el cirujano me ha dicho
que me conviene casarme.

La *primer* noche de bodas
yo creí que me moría
al ver aquel gato negro
las barbas que me ponía.

Mi novia me dijo a mí
que no comprara sandía,
porque me tenía guardada
una raja bien partida.

El matrimonio a la moda
es de una gran sencillez:
consiste en atar a un hombre
y soltar a una mujer.

Señores, vamos entrando,
las del valor escogido;
la novia nos lo ha mandado
con licencia del marido.

Si yo llevara ese paje
como lleva la señora,
de oro le diera el plumaje
y de plata la corona.

Señores, estos garbanzos,
los de valor escogido,
¿serán de Tierra de Campos?
El novio los ha traído.

Señores, este carnero,
el de sentido leal,
mejor aquí que paciendo
en las Cuestas del Real.

Quien la bendición ha echado,
el de la cinta turquesa,
merecería estar casado
con una bella princesa.

Por aquella sierra baja
una víbora o serpiente
con veneno que me mata
si yo dejo de quererte.

No venimos por comer,
ni tampoco por cantar;
venimos por no quitar
las costumbres del lugar.

Cantares de los mozos en las bodas

- Comienzo en nombre de Dios
por mi maya, la primera,
que estoy en obligación
de siempre velar por ella.

- Si estás en obligación
de siempre velar por ella,
tanto o más lo estaré yo
que me he de casar con ella.

- Si te has de casar con ella,
Dios te la deje gozar,
que damas hay en el pueblo
que se pueden adamar.

- Si damas hay en el pueblo
que se pueden adamar,
adámese a quien quisiere,
que ésta adamadita está.

A darte la enhorabuena
vengo ahora yo de mi parte;
y luego mis compañeros
la misma vendrán a darte.

Informado vengo, dama,
informado muy de veras,
de que te casas mañana.
Dios quiera, para bien sea,
que gocéis del matrimonio
como tu amor lo desea.

Mañana, por la mañana,
bien sabemos que es muy cierta
la bendición de tus padres
poco antes de ir a la iglesia;
considera, dama hermosa,
que la de Dios representa.

Caminito de la iglesia
tú te vas a la mañana
vertiendo lágrima viva
por el rostro de tu cara.
Tus ojos serán dos fuentes
por esa bonita cara.

Antes de entrar en el templo,
o la iglesia consagrada,
te harás una crucecita
en esa tu linda cara
con solamente dos dedos
de tu mano, linda dama.

Te sentarás de rodillas
para rezar oración,
al pie del confesionario,
aguardando al confesor
que venga, que te confiese
y te dé la absolución.

Después de que te confiese
y te dé la absolución,
te volverás a tu casa
con mucha moderación
a ponerte de rodillas
como te manda el Señor.

Te postrarás de rodillas
delante ya de tus padres,
que te echen la bendición;
y que de Dios os alcance
la del Espíritu Santo
en aquel preciso instante.

Luego te levantarás
agarrada a la madrina,
por esos hermosos ojos
llorando a lágrima viva
al ver a tus santos padres
echarte la despedida.

Saldrás luego de tu casa,
con el acompañamiento,
derecha para la iglesia
sin detenerte un momento.
Todos te acompañarán
hasta que llegues al templo.

A la puerta de la iglesia
llegarás moza soltera;
cuando vuelvas a salir,
casadita y bien sujeta,
bien sujeta a tu marido,
que así lo manda la Iglesia.

A la puerta de la iglesia
llegarás avergonzada
a responder las preguntas
que allí el sacerdote te haga.

A todas dirás que sí,
si has de cumplir tu palabra.

A la puerta de la iglesia
llegarás, a recibir
el sacramento que al hombre
le dan para ser feliz.
Como tú eres tan gustosa,
también te lo dan a ti.

En señal de matrimonio
te darán arras y anillos,
y te los dará tu esposo.
Tú dirás: “Yo los recibo”,
con lo que das a entender
quedar sujeta al marido.

Luego vas iglesia arriba
con padrinos y tu amante.
Dios os haga bien casados,
también la Virgen del Carmen.
Te verás con tu marido,
te despidas de tus padres.

Al pie del Altar Mayor
te sentarás de rodillas
pidiéndole a Jesucristo,
dos mil veces, maravillas,
que te dé paz y salud
en tu corta o larga vida.

Antes de la Comunión
tomarás agua bendita,
que es el agua verdadera
que todas las manchas quita,
y te la dará tu esposo.
Tú harás una crucecita

En las gradas del altar
te pondrás al lado izquierdo,
al lado de tu marido,
para que os echen el velo
por tu cabeza y los hombros
de tu dulcísimo dueño.

Luego te dan comunión,
que es un manjar verdadero.
El que lo recibe en gracia,
derechito sube al cielo
y el que así no lo recibe,
para siempre va al infierno.

Te dan después con la mano
un cirio y dos candeleros;
y eso te dará a entender
que sois dos almas y un cuerpo.

Te levantas de las gradas,
te arrodillas con reposo,
pidiéndole a Jesucristo
y a Dios misericordioso
que te dé paz y salud
para vivir con tu esposo.

Y después que hayas rezado
lo que tengas devoción,
en compañía de tu esposo
y tu más estimación,
bajarás la iglesia abajo
pidiéndole a Dios perdón.

Luego saldrás de la iglesia
casadita y bien sujeta,
sujetita a tu marido,
que así lo manda la Iglesia.

Tomarás agua bendita,
orillita de la puerta;
te la dará tu madrina
con la su mano derecha.

Saldrás luego de la iglesia
con alegría y contento.
Dios quiera que enhorabuena
lo sea para mucho tiempo.
Dios quiera que, día a día,
os veáis siempre más contentos.

Me perdonarás, morena,
si en algo me he equivocado.
También me perdonarás
si yo en algo te he agraviado,
que soy mocito soltero
y por mí nada ha pasado.

Cantares de las mozas en las bodas

Mañana, por la mañana,
te despidas de tus padres
y pasas a otro dominio,
manojito de corales.

En la baldosa o la tabla
hinca la rodilla y pide
a tu padre, muy humilde,
su mano para besarla.

Despídete, dama hermosa,
de la casa de tus padres,
que es ésta la última vez
que de ella soltera sales.

Encima de la corona
de quien la misa decía,
vi volar una paloma:
era la Virgen María.

Ya estás veladita, rosa,
con los libros de San Pedro.
La Virgen te haga dichosa
y los ángeles del cielo.

Coge, niña, ese rosario
de la cinta de turquesa,
cógelo y velo rezando
hasta el portal de la iglesia.

Árbol, ¿cómo no te ciñes
desde la picota al suelo
al ver pasar tanta gente,
señoras y caballeros?

Buenos días tengan todos
los de la espada ceñida,
los padrinos y los novios
y la demás compañía.

Aquí estamos tus amigos,
tus amigos principales,
a darte los buenos días
por las buenas amistades.

Por la mañanita fresca
y el serenito que andaba
venimos a verte, niña,
al palacio donde estabas.

Tiendan sábanas de Holanda
y buenas colchas de seda;
échenle la bendición,
que ya al templo se la llevan.

Al tomar agua bendita,
detente, niña, y repara
que es la última vez de moza
y primera de casada.

Para velar a la dama,
sacristán, si tú lo has sido,
sacarás la cruz de gala,
que lo tiene merecido.

Hasta ahora has tenido tiempo,
aún ahora tienes lugar:
si quieres decir que no,
no te vayas con pesar.

Antes de que te cases
mira lo que haces,
que no es nudo de sogá
que se deshace.

Salga, señor cura, salga;
salga y deje de rezar,
que está la novia en ayunas
y quiere desayunar.

La enhorabuena te damos
todos juntos a una voz;
que sea por muchos años
para recibir a Dios.

Vivan el novio y la novia
y el cura que los casó;
el padrino y la madrina,
los convidados y yo.

El sábado te casaste;
el domingo, *tornaboda*,
y el lunes, a trabajar
pa mantener a tu esposa.

Casaditos, a acostar
y a dormir con sus mujeres.
Solteritos, a rondar
y a buscar lo que no tienen.

Cantares de la Iglesia y Santos

De los árboles frutales
el olivo es el mejor,
porque del olivo sale
para lucir al Señor.

Soltera entraste en la iglesia
pisando ramos de orojo;
casada, cuando salías
al ladito de tu esposo.

Soltera entraste en la iglesia,
pisando ramos de olivo,
para volver a tu casa
al lado de tu marido.

Ahora, que te has casado,
te vas con tu marido
y a nosotros nos dejas
cual pájaros en nido.

En el portal de Belén
hacen lumbre los pastores
para calentar al niño,
que ha nacido entre las flores.

&

El señor cura no baila
porque tiene la corona.
¡Señor cura, baile usted,
que Dios todo lo perdona!

&

A la cárcel me llevaron
por hacer un San José
y, luego que me sacaron,
hice un San Bartolomé.

&

A la puerta de la iglesia
me dicen que si te quiero.
¿No es una pregunta necia,
sabiendo que por ti muero?

Aunque me ves de mujer
medio cuerpo con primor,
estás sirviendo de pena
a la cruz del Redentor.

Aunque vayas y te pongas
encima el altar mayor,
no te han de querer los Santos
lo que te he querido yo.

Compañerito del alma,
ya te llevan a enterrar,
entre cuatro monaguillos,
el cura y el sacristán.

En el cielo hay cinco fuentes,
todas manan a un tenor,
porque manan de las llagas
del divino Redentor.

Me han dicho que tú tienes
ojos de religiosa.
Yo digo que los tienes
de casada amorosa.

¿Qué importa que me confiese
y al templo de Dios yo vaya,
si tu hermosura es bastante
para condenar mi alma?

Si vas a misa por verme,
no vayas a la primera,
ni tampoco a la segunda,
que yo voy a la tercera.

Te vi rezar a la Virgen
y, loco, empecé a gritar:
“¡Que cojan a ese angelito
que ha escapado del altar!”

Es el luto más hermoso,
más verdadero y eterno,
no el luto de negra ropa,
sino en el alma un recuerdo.

Ni por un beso ni dos
echa penitencia el cura,
pero en llegando a los tres
la penitencia es segura.

Los ángeles, en el cielo,
adoran al Dios divino
y los hombres, en la tierra,
a las mujeres y al vino.

El cura de Fuentespina
no tiene más que una cama;
si en ella se acuesta el cura,
¿donde leches se echa el ama?

El cura vendió la yegua
y el sacristán vendió el potro;
cuando quieren ir de viaje,
montan el uno en el otro.

No cantar cantares malos,
que los oye mucha gente.
Cantar coplas a la Virgen,
que se cantan dulcemente.

La Virgen de los Dolores
tiene un puñal en el pecho
y otro me estás tú clavando.
Dime: ¿Yo qué daño te he hecho?

Nadie es profeta en su tierra.
Así Cristo lo afirmó.
Y no sé por qué no dijo
que mártires, muchos son.

El pensamiento del hombre
no puede partirse en dos:
el que piensa en el dinero
no puede pensar en Dios.

Haz el bien siempre que puedas
y el dolor ajeno alivia,
recuerda que hay en el cielo
un Dios que premia y castiga.

No te des golpes de pecho
al pie del altar mayor:
todos sabemos que tienes
cerdas en el corazón.

Tres jueves hay en el año
que relumbran más que el sol:
Jueves Santo, Corpus Christi
y el día de la Ascensión.

Viva el Papa y el Obispo,
y viva el señor Vicario.
Con alegría y con gozo
la bienvenida les damos.

No quiero que a misa vayas,
ni a la ventana te asomes,
ni tomes agua bendita
de la mano de los hombres.

Cantares de dinero, experiencia, vida

Cuando paso por tu puerta
siempre paso yo comiendo,
pa que tu padre no diga
que con verte me mantengo.

Yo le pregunté a un casado:
“Casado, ¿qué tal te va?”
Y él me respondió diciendo:
“Cásate tú; ya verás”.

Piensan los que se casan
que van al cielo.
Salen del purgatorio
y van al infierno.

Tienes la casa en umbría
y el balcón en la solana.
No te faltarán galanes
de la noche a la mañana.

Cielo lindo, no me quieres,
porque dices que soy pobre,
y más pobre es la cigüeña
que vive encima la torre.

Llevas tendido el pelo (cabellos)
según soplan los aires.
Conforme pasa el tiempo,
cambian las voluntades.

Los señoritos llevan
en sus zapatos
un letrero que dice:
¡Viva el trabajo!

Palomita, palomita,
¿quién te ha cortado los vuelos,
que no has podido bajar
del palomar hasta el suelo?

En el pinar hay un pino
que cría las hojas verdes
y en mi pueblo hay una moza
que a todos los mozos quiere.

A mí que me gusta el vino,
a mí que me gusta el pan;
a mí que me gusta todo,
todo, menos trabajar...

- Quítate las *albarcas* (abarcas)
que me *arrescuñan* (arañan),
- Quítate, sinvergüenza,
que son las uñas.

Tengo una punta que apunta
en medio de tu salero;
cada vez que la disparo,
nueve meses dura el fuego.

La hija del molinero
lleva collares,
de lo que el padre roba
de los costales.

Bendita sea la madre
que te parió, molinera.
De los pies a la cabeza,
vas derramando canela.

Del cielo caiga una piedra
que pese cien mil quintales
y que rompa la cabeza
a quien quite voluntades.

Mi abuelo tiene una viña.
Ni la cava,
ni la poda,
pero sí que la vendimia.

No canto porque bien canto,
ni canto porque bien sé;
canto porque me lo mandan
y me gusta obedecer.

Dicen que casar, casar...
Yo también me casaría
si la vida de casado
fuera como el primer día.

En el monte canta el cuco,
en la torre la cigüeña,
las mocitas en el baile
y el borracho en la taberna.

Las rubias valen un duro;
las morenas treinta reales,
y yo, como soy así,
me tiro a lo que más vale.

En el cielo manda Dios,
los gitanos en la tierra,
en la iglesia el señor cura
y en la calle el que más pueda.

Esta casa sí que es casa,
con ventanas y balcones...,
y los que viven en ella
tienen buenos corazones.

La rosita en el rosal,
si no la cogen se pasa.
Así te ocurrirá a ti,
morena, si no te casas.

Amigo, ya no hay amigos,
que el más amigo la pega.
No hay amigos como Dios
y un duro en la faltriquera.

Acaba de partir nueces
y echa las piedras al río,
que lo que ha sido y no es,
como si no hubiera sido.

Agua clara, agua clara,
agua clara, ¿quién la bebe?
que el agua clara se cría
debajo de los laureles.

Anita, la rebonita,
la del pañuelo del alma,
tú vente conmigo al monte
y verás correr el agua.

Anoche me pareciste
sol y luna en el portal,
y, luego por la mañana,
calderita de fregar.

Antoñita, dame torta;
si no tienes torta, pan,
que he reñido con mis padres
y de comer no me dan.

A un amigo lo llevé
a casa de la que amaba,
y tanto aprendió el camino
que luego a mí me llevaba.

A un sabio le pregunté
las horas que tiene un día;
el sabio me contestó
que a las doce es mediodía.

Cada vez que considero
que me tengo que morir,
me acuerdo de los pecados
que contigo cometí.

Caminito de Madrid,
los carreteros cantaban
al son de las campanillas
que sus mulitas llevaban.

Cuéntame, niña, tu pena;
yo te diré mi dolor,
que las penas compartidas
alivian el corazón.

Con mi prima he de casarme
aunque me cueste dinero.
Lo que cuesta es lo que vale,
es un refrán verdadero.

Cuatro camisas tengo,
¡qué bien me vienen!,
pero están en el arca
de quien las tiene.

En el muelle de Alicante
me dieron tres avellanas,
partí una, partí dos...,
las tres me salieron vanas.

El amor es una rosa
con espinas muy punzantes:
quise guardarlo en mi pecho
y, al momento, salió sangre.

Eres como aquel canario
que va a la mar y se baña;
sale después, se sacude
y la pluma echa en el agua.

Eres como aquel canario
que va a la mar y se baña,
y con el pico revuelve
la arena y no enturbia el agua.

Eres como un gallo inglés,
a todos les haces cara.
Y a mí no me la has de hacer,
que ya te conozco, ¡pava!

Persona eres de dos caras,
como cuatro, segoviano.
Harto de andar por el mundo,
has de venir a mis manos.

Monja sin convento,
casada sin marido,
doncella sin honor,
atiende lo que te digo.

Eres inocente y boba,
falta de conocimiento;
crees que todos te quieren,
y te engaña el pensamiento.

Firmo, confirmo y afirmo,
firmo, confirmo y firmé;
firmo que yo seré firme;
firmo que firme seré.

He visto al diablo rezando;
también a un santo pecar,
a un ladrón pedir limosna
y a un hombre de bien, robar.

He visto, claro, llover;
he visto ponerse oscuro,
he visto olvidar amores
cuando estaban más seguros.

Madre, me muero, me muero,
sin probar el chocolate.
Cómprame usted una arroba
si quiere usted que lo cate.

Me vendió a mí la mujer
los calzones y la capa,
una bota y un porrón
y, por seis cuartos, la gata.

Voy cayéndome de risa,
porque he visto en un tejado
una camisa cosida
con remiendos colorados.

No te cases por la hacienda,
que son bienes de fortuna;
cásate con buena sangre,
que lo bueno siempre dura.

Si por pobre me desprecias,
el ser pobre no es deshonra,
que también Cristo pidió
en este mundo limosna.

Ya no me quiere mi suegra,
ni tampoco mi señora,
pero sí que tengo un hijo
que de rodillas me adora.

Ya se va a poner el sol;
ya se debería haber puesto.
Para el jornal que ganamos...,
estamos perdiendo el tiempo.

El primer día que te vi
me pareciste la luna,
pero ahora ya me pareces
la rueda de la fortuna.

María, tú eres el sol;
María, tú eres la luna;
María, tú le has de dar
a mi corazón fortuna.

¡Qué cuidado me da a mí
que tú pases y no me hables,
si no me mantengo yo
con días y buenas tardes!

La mujer que se enamora
de la ropa y no del hombre,
no tiene vergüenza en casa,
porque la ropa se rompe.

En la cárcel de mi pueblo,
como en el mundo sucede,
ni debe todo el que paga,
ni paga todo el que debe.

Pon el perro bien atado
y la llave en la gatera,
si quieres que te haga guardia
justico a la cabecera.

Si me ayudara la gracia
como me empuja el deseo,
agradaría a todo el mundo,
pero sin gracia no puedo.

Que son tus ojos dos cielos
dice el mundo engañador.
Entonces no son los ojos
espejo del corazón.

La gracia para cantar
no se compra ni se hereda,
que Dios se la da a quien quiere
y a mí me dejó sin ella.

Cada vez que considero
que me tengo que morir,
echo una manta en el suelo
y allí me hartó de dormir.

En mi vida he visto yo
lo que he visto esta mañana:
una gallina en la torre
volteando las campanas.

La otra tarde fui al molino
y a la molinera vi;
encima de sus costales
el polvo la sacudí.

Todos los que cantan bien
tienen pelos en el culo,
y a mí, como canto mal,
no me ha salido ninguno.

Todos los que cantan bien
se arriman a la guitarra;
yo, como canto tan mal,
ni me arrimo ni me llaman.

Por alto que un pino sea,
a su copa subiré;
si me caigo, que me caiga;
del suelo no pasaré.

Ya se va a poner el sol,
que hacen sombra los terrones;
ya se entristecen los amos
y se alegran los peones.

Ya se va a poner el sol
y hacen sombra los terreros,
ya se entristecen las cabras
y se alegran los cabreros.

Cada vez que considero
que me tengo que morir,
dejo la cama y el sueño
y me voy a divertir.

Aunque tengo el pie en el charco,
no me caigo a la laguna.
Aunque soy hija de pobres,
no me cambio por ninguna.

Hice todo el bien que pude
y de lo hecho no me pesa,
que mi conciencia me paga
lo que los hombres me niegan.

¡Qué dulce será morir
junto a quien llore de pena!
¡Qué triste cerrar los ojos
y ver sólo indiferencia!

Si a pedirte una limosna
llegara mi corazón,
dile que llame a otra puerta
y que perdone, por Dios.

La mujer que un sacrificio
a un hombre débil exige,
para conmooverlo, llora,
pero por dentro se ríe.

Aunque pierdas la vergüenza,
conserva siempre el dinero,
porque el dinero hace al hombre
sabio, hermoso y caballero.

El sol levanta las nubes
y detrás de ellas se esconde,
lo mismo que hacen los ricos
que niegan limosna al pobre.

Las aves tienen su nido,
los reptiles su agujero.
Nada de eso encuentra el hombre
cuando no tiene dinero.

Al que mendiga, lo encierran;
a presidio va el ladrón,
y quien no pide ni roba
muere de hambre en un rincón.

La maldad nunca anda sola
en su escabroso camino,
que siempre lleva a su vera
la astucia y el egoísmo.

El que junta más dinero
tiene menos compasión:
parece que la fortuna
endurece el corazón.

En otros tiempos antiguos
la ancianidad se honoraba;
hoy sólo inspira desprecio
si el oro no la acompaña.

La virtud es un fantasma,
la gloria es un humo vano.
No hay más virtud ni más gloria
que los billetes de banco.

Cuando un hombre ya se muere
suelen hacerle justicia.
Eso no remedia el daño
que le causaron en vida.

¿De qué le sirve al avaro
tanto y tanto atesorar,
si, cuando llegue su hora,
todo deberá dejar?

Más fácil es alcanzar
una estrella con la mano
que hacer que termine en bueno
quien nació para ser malo.

Ayer andaba descalza;
hoy en coche, la flamenca.
Si mucho ha ganado en lujo,
más ha perdido en vergüenza.

El dinero dará orgullo
y soberbia y vanidad,
pero nunca dará al hombre
vergüenza ni dignidad.

Todo el que tiene familia
encuentra, al llegar a viejo,
mucho adulación, si es rico,
y, si es pobre, gran desprecio.

Si quieres ver, claramente,
a tu enemigo más grande,
anda, mírate al espejo
y lo encontrarás delante.

Es el hablarle de gloria
a quien sólo ama el dinero,
hablar de música a un sordo
o dar luz a alguien que es ciego.

Dichoso quien nace y vive
entre personas sensatas,
que estiman más que el dinero
las cualidades del alma.

Personas despreciables
son los seres ingratos,
que obtienen beneficios
y pagan con agravios.

Un pollo de cada huevo
la gallina va sacando
y de cada beneficio,
el hombre saca un ingrato.

No puede llegar la ciencia
donde no hay entendimiento.
Donde falta la conciencia
no cabe el remordimiento.

Cada vez que un amor muere
y lo llevan a enterrar,
todos sus hermanos dicen:
¿Cuándo a mí me tocará?

¿De qué te sirve el dinero,
si te falta educación,
estás siempre amenazando
como rabo de escorpión?

Quien a la vez ríe y habla,
prueba sin contradicción:
o falta de entendimiento
o sobra de presunción.

Mientras me creyeron rico
mis parientes me adulaban;
cuando vieron que era pobre,
todos volvieron la espalda.

Bien sé que, ante tu codicia,
tengo un pecado muy grande:
no haber ahorrado dinero
para que tú lo heredases.

Para vivir en el mundo,
tres cosas hay que tener:
desvergüenza, mucha audacia,
y, ante todo, mala fe.

Todas las cosas del mundo
van de un modo tan extraño,
que la suerte de los tontos
la quisieran muchos sabios.

Te juzgas ya omnipotente
porque te ves con dos cuartos.
Yo he visto venir a tierra
torres y muros más altos.

Me comprometí a escribir
el juicio del actual año,
y me veo en gran apuro
para cumplir el encargo.

No habrá atropellos, desgracias,
crímenes ni nada malo,
que a todos nos sobrará
cultura para evitarlo.

Serán viudos los que enviuden,
los vivos se morirán,
y el que viva, por lo menos,
un año más contará.

En todas partes pasa
como en Cabida,
que el que tiene come
y el que no, mira.

La vara de la Justicia
la lleva quien la merece.
La lleva el señor alcalde,
y en su mano resplandece.

Esta calle está empedrada,
porque la he empedrado yo
con la mula de mi padre
y el carro de mi señor.

A los guardias civiles
no darles agua,
porque con los bigotes
rompen la jarra.

Chato, no tienes narices
porque Dios no te las dio;
a Roma se va por todo,
pero por narices, no.

En el Barranco del Lobo
hay una fuente que mana
sangre de los españoles
que murieron por España.

Cantares de la Virgen del Pilar y Baturros

No compres mula en Teruel,
ni en Albarracín ganados;
ni en Francia tomes mujer,
que todo te saldrá malo.

Al otro lado del Ebro
suenan fuertes cañonazos;
a la Virgen del Pilar
ya la habrán hecho pedazos.

La Virgen del Pilar es
la que más altares tiene;
no hay ningún aragonés
que en su pecho no la lleve.

Aragonesa es la luna,
aragonés es el sol,
aragonesa es mi tierra;
aragonesita yo.

La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa,
que quiere ser capitana
de la tropa aragonesa.

Te quiero porque te quiero,
porque te quiero adorar,
Virgencita de los cielos,
Virgencita del Pilar.

Virgencita del Pilar,
¿qué has hecho, que te has dormido
y han entrado los ladrones
por la puerta del postigo.

Se me ha helado la verdura,
se han helado las patatas;
no me queda más cosecha,
maña, que tus calabazas.

A las orillas del Ebro
vive una zaragozana;
si la quieres conocer,
Virgen del Pilar se llama.

Dicen de Valencia que es
jardín de todas las flores.
Yo digo que en Aragón
se crían más y mejores.

Si quieres saber, morena,
quién te ha venido a cantar...:
un mocito aragonés
que te tiene voluntad.

Cuando voy al Pirineo
al pasar por su espesura
y allí ver la blanca nieve,
me acuerdo de tu blancura.

Si Zaragoza tuviera
el Ebro canalizado,
con la Virgen del Pilar,
¡qué país más envidiado!

Camino de Zaragoza,
camino carreteril,
por donde van las noticias
de Zaragoza a Madrid.

No hay en el mundo un cariño,
ni tan grande ni tan fiel,
como el que a la Pilarica
tiene todo aragonés.

No importa que Madrid sea
de España la capital,
si en Zaragoza tenemos
a la Virgen del Pilar.

Como brilla el arco iris
después de la tempestad,
así brilla en Zaragoza
esa Virgen del Pilar.

A la guerra me voy, madre,
con intención de volver,
que a la Virgen del Pilar
tenemos que defender.

En el Ebro hay una roca,
en la roca hay un pilar
y en el pilar, una Virgen
más salada que la mar.

En la plaza del Pilar
había un aragonés
clavando con la cabeza
los clavos en la pared.

Calatayú y Zaragoza
son dos pueblos muy baturros:
en los dos cantan la jota
y en los dos hay cabezudos.

Coplas de amores, desamores, conquistas, etc.

Anda, ve y diviértete
con lo que yo no he querido;
los amores que tú tienes
también yo los he tenido.

No porque te hayas casado
te olvides de mí querer,
porque puedes enviudar
y volver a mí otra vez.

Chiquitita yo la quiero,
que tenga buenos jamones;
mejor que delgada y alta
con más grandes huesarrones.

De poco sirve a tu madre
decir que no nos queremos,
si tanto tú a mí me quieres
y tanto yo a ti te quiero.

Cuando paso por tu puerta
y me pones mala cara...,
quien te deba que te pague,
que yo no te debo nada.

Vamos a la miel, que es dulce,
y a la leche de la higuera,
a la flor del cardo verde
y a la moza forastera.

Si dos se quieren de veras,
al encontrarse en la calle,
con los ojos se hacen señas
y no se lo nota nadie.

¿Dónde tienes los amores,
que a la ronda no han venido?
O los tienes forasteros,
o los guardas ahí contigo.

Una rubia vale un duro,
vale una morena dos;
y yo voy a lo barato,
rubia de mi corazón.

Guitarrica, toca, toca,
toca, que te he de romper;
porque al rondar a mi novia
no has querido tocar bien.

Di la verdad, prenda mía,
di la verdad, ven acá;
que, aunque te vuelvas culebra
y te escondas en la arena
o te metas en el mar,
mis ojos te han de buscar.

Toda la noche he venido
atravesando pinares,
sólo para verte a ti,
rosita de mis rosales.

Recorrí toda Castilla,
Aragón y Cataluña,
y nunca pude encontrar
carita como la tuya.

En este cantón me planto
y levanto mi bandera:
El que sea chulo y guapo
que se arrime a mi morena.

A la fuente voy por agua
y al molino por moler
y ver a las chicas guapas
que me han parecido bien.

Vivan los cabellos rubios,
vivan los rubios rubiales,
vivan los de mi morena
que son rubios naturales.

En medio de tu corral
tiene la perdiz el nido,
y yo, como perdigón,
a su reclamo he venido.

A la fuente voy por agua
y al molino, por moler;
a lo que voy por tu casa
ya lo puedes comprender.

Todas las morenas son
dulces como un caramelo;
y yo, que soy tan goloso,
por una morena muero.

Si a solas yo te pillara
donde cantan las perdices,
allí no me negarías
la palabra que me diste.

Si tantos enamorados
se conocen en el baile,
yo me enamoré de ti
yendo a por agua una tarde.

Un corazón perdí anoche,
otro perdí esta mañana;
si será suerte la mía,
vivir descorazonada...

A la escuela del amor
de la mano me llevaste
y, a la primera lección,
el corazón me robaste.

Al pasar por tu ventana
me *dijistes*: “¡Agua va!”
Yo te dije: “Dueña mía,
si es tu gusto, échamela”.

A los hombres, prometerlos,
prometerlos y no darles;
comer y beber con ellos
y, al mejor tiempo, *dejarles*.

Anoche, a la media noche,
a media noche sería,
entregué mi corazón
a quien no lo merecía.

A la fuente voy por agua
y al molino por moler;
y al ir paso por tu calle
a ver si te puedo ver.

Cautiva y presa me tiene
el moreno de la plaza;
presa y cautiva me tiene
y con grillos me amenaza.

¿Cómo quieres que te dé
lo que no te puedo dar,
la cinta de mi sombrero,
si no la puedo quitar?

Enamoradita estoy
y no me lo nota nadie:
tengo un amor forastero
que no me ronda en la calle.

Esta noche y la pasada
he dormido a la serena
en una cama de flores
al lado de mi morena.

Estudiante quise ser
y, cuando vi tu hermosura,
se me metió en la cabeza
que no debería ser cura.

Estudiante soy, señora,
estudiante, y no me pesa,
porque de los estudiantes
sale toda la nobleza.

La calle Mayor me mata
por el lado de la umbría
donde tengo el pensamiento
todas las horas del día.

Las gentes andan diciendo
que nos queremos los dos,
y me alegro que lo digan,
queriéndote tanto yo.

Los ojos de mi morena
no son chicos ni son grandes,
que son realines de plata,
pesetas de cinco reales.

Los ojos de mi morena
son un tren de artillería:
cuando apuntan y disparan
tienen buena puntería.

María, si bien me quieres,
no se lo digas a nadie;
mete la mano en tu pecho
y di al corazón que calle.

Me dicen que soy morena.
Yo no niego mi color.
Soy pretendida de muchos
y amada de un solo amor.

Mi amante perdió un diamante;
otro amante lo encontró.
Vuelva el diamante a su amante,
que mi amante lo perdió.

Mis padres, porque te quiero,
me castigan con rigor.
Mucho puede la obediencia,
pero más puede el amor.

No me mires, que me matas
con esos ojos de amor;
que son balas que traspasan,
traspasan, mi corazón.

Por querer a una rubita
que tenía el pelo rubio,
olvidé a una morenita
que valía medio mundo.

¡Resalerito salao!,
ayer en tu puerta estuve.
Estabas en la ventana
y no me dijiste: sube.

Sabadito por la tarde,
por tu calle me paseo;
platico con tus vecinas,
porque contigo no puedo.

La señorita de verde
deberá ser mi pastora;
que el ganado que yo guardo
de lo verde se enamora.

Suspiros, de dos en dos,
salen de mi pecho ardiendo
y se van a descansar
a los brazos de mi dueño.

Te quiero como si fueras
salida de mis entrañas.
Si no has de ser para mí,
¿por qué no me desengañas?

Tienes en hondo la casa;
de ella sales como el humo.
Te pareces a la rosa
cuando sale del capullo.

Cuando dos se quieren bien
y no se pueden hablar,
se hacen señas con los ojos
para más disimular.

Coge, niña, este puñal,
ábreme por el costado
y verás mi corazón
de quién está enamorado.

Un zapatero me quiere;
un sastre me solicita.
El zapatero ha de ser
dueño de mi personita.

Dame la mano, paloma,
para subir a tu nido,
que corazones que se aman
no pueden vivir partidos

De San Juan quiero la palma,
de San Francisco, el cordón;
de San Agustín, las perlas;
de mi amante, el corazón.

Dicen que las golondrinas
tienen dulce el corazón;
pues también mi amante tiene
dulce la conversación.

Échame el alma, morena,
que yo la recibiré
con la punta de la espada,
pero no la mataré.

El corazón de mi amante
dicen que lo tengo yo;
y yo corazón sí tengo,
pero el de mi amante, no.

Hay en medio de este pueblo
una bonita manzana;
el galán que la pretende
no puede alcanzar la rama.

Este año las calabazas
no florecen en los trigos;
florecen en los chalecos
de los mozos presumidos.

Este año las calabazas
no florecen, y se secan;
es por culpa de los mozos
que tienen poca cabeza.

Mi amante es alto y delgado
como mata de romero;
lo que más siento en el alma
es que sea forastero.

Mi amante es alto y delgado
y tiene un andar airoso.
Secretario y abogado,
moreno pero gracioso.

Mucho quiero a tus ojitos,
mucho a tus ojitos quiero;
pero más quiero a los míos
que fueron los que te vieron.

Para formar un collar
en tu pecho, dueño mío,
voy buscando con amor
el diamante del rocío.

Es tanto lo que te quiero
que te quisiera llevar
en las ancas de mi mula
cuando me voy del lugar.

Cuando dos se quieren bien
con los ojos se saludan;
que también los ojos hablan
cuando la lengua está muda.

Con solamente mirarme
conocerás que te quiero,
y también conocerás
que quiero hablarte y no puedo.

Aunque él lo pregone mucho,
no te quiere más que yo.
Él te quiere con la boca
y yo con el corazón.

Soy envidioso, y envidio
la suerte de tu candil,
que te ve todas las noches
cuando te vas a dormir.

Toma, niña, esta naranja,
que la cogí de mi huerto.
No la partas con cuchillo,
que va mi corazón dentro.

Tu corazón es más duro
que el filo de una romana.
Si no me caso contigo,
no me casaré en España.

Por un besito ni dos,
ni tres, ni cuatro..., ni ciento,
la mujer no pierde nada
y el hombre se va contento.

Dicen que no nos queremos,
porque no nos visitamos:
las visitas son de noche
para los enamorados.

A tu puerta estuve anoche
hasta que salió la luna,
y no me quisiste abrir,
corazón de piedra dura.

Cásate, niña, y verás
qué bien los meses primeros,
y luego recordarás
la vida de los solteros.

Con el corazón tranquilo
de caza al monte salí
y me encontré con tus ojos
que me cazaron a mí.

Llorando quedan las flores
cuando se ausenta la aurora.
Cuando te apartas de mí,
sangre mis ojitos lloran.

Vuelve un año, y otro, y otro,
la tórtola donde anida:
el sitio en que el amor nace
el alma nunca lo olvida.

La madre que pierde a un hijo
pierde parte de su ser.
Si yo te pierdo, bien mío,
¿qué me queda por perder?

No temo una puñalada
que me parta el corazón;
lo que temo es que me digas:
“nuestro querer se acabó”.

Que te quiera todo el mundo,
me parece natural;
pero como yo te quiero,
tienes que echarte a soñar.

Deja que cante a tu oído
mis sentimientos de amor,
que puede ser que te dejen
reliquia en el corazón.

Dices que por qué te quiero;
yo no te lo sé decir.
Pregúntaselo a tus ojos,
y responderán por mí.

Yo voy a ti como el río
que va en busca de la mar;
como la lluvia a la tierra,
como el acero al imán.

Llevará chasco el que piense
que de ti me he de olvidar:
acaso podré no verte;
pero olvidarte, ¡jamás!

Tus ojos en batería
los disparaste a traición:
apuntando a la cabeza
dieron en el corazón.

Empezaste tú, serrana,
a enseñarme qué es amor
y, siendo tú la maestra,
olvidaste la lección.

Que me lleven a la cárcel
si es un delito quererte,
y si lo es más adorarte,
que me condenen a muerte.

Si dudas de mi cariño,
méteme una puñalada,
y en cada gota de sangre
verás tu imagen grabada.

En locura se convierte
el amor que mucho dura,
y puede causar la muerte
cuando no lo cura el cura.

Las que se empolvan la cara
es para engañar al hombre,
dándole por plata fina
monedas que son de cobre.

Dicen que no nos queremos
porque no nos ven hablar;
a tu corazón y al mío
se lo pueden preguntar.

Cuando paso por tu puerta
sueles tirarme una flor.
La próxima vez que pase,
sin maceta, por favor.

La naranja nació verde
y el tiempo la maduró.
Mi corazón nació libre
y el tuyo lo cautivó.

Si yo fuera un pajarillo,
volaría hasta tu balcón
y entraría en tu aposento
para llevarte una flor.

Coplas de ilusiones, penas, etc.

Qué balcón tan bonito
y ventana dorada.
Qué dama tan bonita
todas las madrugadas.

Un lucero se ha perdido
y en el cielo no aparece;
en tu casa lo vi entrar
y en tu cara resplandece.

Ya sé que no me quieres
porque soy *chica*;
más *chica* es la pimienta
y, además, pica.

Tienes la cara pecosa
como huevos de perdiz;
en cada peca, una rosa,
y en medio la flor de lis.

Dame la mano, paloma,
para subir a tu nido.
Me han dicho que duermes sola,
y quiero dormir contigo.

Presumida, presumida...
Niña, no presumas tanto,
que también las presumidas
se suelen quedar en blanco.

Dicen que tienes, que tienes,
que tienes un olivar:
El olivar que tú tienes
es que te quieres casar.

Corre, que te lleva el aire;
corre, que el aire te lleva;
corre, que te lleva el aire,
el aire de una morena.

Hay humedad donde hay juncos;
donde hay árboles hay viento,
y donde está mi morena
nunca falta entendimiento.

Vente conmigo, morena,
vente conmigo y haremos
una casita en el campo,
y en ella nos meteremos.

Eres chiquita y bonita,
eres como nadie sabe;
eres como arca cerrada
sin desecharle la llave.

Una rubia va a por agua
para que le vean el pelo;
déjala que venga y vaya,
que ya caerá en el anzuelo.

Si tú te casas conmigo,
comeremos chicharrones,
que he matado yo un gorrino
que pesa cien cuarterones.

¡Ay, que sí, que no!
Si tú tienes huerto,
jardín tengo yo.
Si tú no lo riegas,
lo regaré yo.

La pena y lo que no es pena,
todo es pena para mí:
penaba ayer por no verte
y hoy peno porque te vi.

Las estrellitas del cielo,
las cuento y no están cabales:
faltan la tuya y la mía,
que son las más principales.

Desde que te conocí
en mí no reina alegría,
lo que reina es el sufrir
que me tiene *consumía*.

Quien canta su mal espanta,
dice un antiguo refrán.
Tantos males son los míos
que canto por no llorar.

Yo me arrimé a un cardo verde
por ver si me consolaba;
y el cardo, como era verde,
al verme llorar, lloraba.

Anda diciendo tu madre
que una reina te mereces;
y yo, como no soy reina,
te aconsejo que me dejes.

A los árboles altos
los lleva el viento
y a los enamorados,
el pensamiento.

De tu ventana a la mía
tú me has echado una pera;
en mano me la darías
si un poco más me quisieras.

¿Adónde va mi morena,
adónde, tan de mañana?
Voy a la fuente serena
a por un cántaro de agua.

Si supiera que eres firme,
como el sol en el verano,
te entregaría las llaves
de mi pecho soberano.

Me gustaría ser el clavo
donde cuelgas el candil
para verte por las noches
cuando te vas a dormir.

En el pinar hay un pino;
en la tierra, mis amores.
Y en el bolsillo te traigo
un ramillete de flores.

Yo de La Habana he venido
y a La Habana he de volver.
Todo lo que yo esté aquí
será para padecer.

De tu ventana a la mía
un día tiraste un limón;
el limón llegó a mi pecho
y me dio en el corazón.

A la mujer que yo adoro
se le ha antojado una estrella,
y estoy haciéndome un globo
para subir a por ella.

Al lucerito del alba
mis penitas le conté,
y me respondió el lucero:
“¿A mí qué me cuenta *usté*?”

A los troncos de los árboles
les cuento yo mis dolores;
porque sienten más los troncos
que el corazón de los hombres.

A mí me gustan las rubias
y me gustan las morenas;
pero de nada me sirve
si yo no les gusto a ellas.

Anoche soñaba yo
que te tenía abrazada;
y luego que desperté,
era lo que deseaba.

Aunque me ves aquí sola,
sola, sin padre ni madre,
no se cría la lechuga
para tan poco vinagre.

Aunque te alejes de mí
de Madrid a Barcelona,
los pasos te he de seguir,
querida y blanca paloma.

Con mucha paciencia un sabio
las estrellitas contó;
mas, quiso contar mis penas
y paciencia le faltó.

De tu corazón al mío
hay una larga cadena,
toda llena de suspiros,
de suspiros toda llena.

Dicen que te vas mañana,
mi vida. Mucho lo siento.
Si quieres marcharte ahora,
la ropa te saco al puerto.

En la orilla de la mar
se oye cantar la sirena:
“El amar es el penar;
quien tiene amor tiene pena”.

Guárdate de mis suspiros
si los vieses caminar,
porque llevan mucho fuego
y te pueden abrasar.

Cartas van y cartas vienen,
cartas tengo en el correo.
¿De qué me sirven las cartas,
cariño, si no te veo?

No publico mi dolor,
porque si lo publicara,
las paredes que me oyeran
de sentimiento lloraran.

No quiero que me des gloria,
porque no la he merecido.
Sólo quiero que me pagues
el tiempo que te he querido.

Nada sabía yo de celos
antes de llegar un día
que, cuando entraba en tu casa,
un forastero salía.

Si me quieres ver morir
sin ninguna enfermedad,
no tienes más que decir
que me quieres olvidar.

Si supiera que era yo
la causa de tu tristeza,
un mundo daría por ti,
que te amara con firmeza.

Todas las aves del cielo
nacieron para volar;
y tú naciste, bien mío,
para hacerme a mí penar.

Tu boquita está vedada
para mis ojos, morena.
Si vieras cómo deseo
que se levante la veda...

Una casada me mata,
una viuda me da pena,
y una niña de quince años
me hará preso con cadenas.

Un imposible me mata;
por un imposible muero;
imposible es conseguir
el imposible que quiero.

Ya no como, ya no bebo,
ya no me lavo la cara,
ya no me peino el cabello,
que está mi morena mala.

Los ojos de mi morena
se parecen a mis males:
grandes como mis fatigas,
negros como mis pesares.

No se me quita la pena,
ni a ti, niña, la alegría.
Yo me parezco a la noche
y tú pareces el día.

Pensando en dichas ajenas
quise contar mis pesares.
¿Quién contará las arenas
en el fondo de los mares?

Si piedras fueran las lágrimas
que yo por ti he derramado,
podría construirse un puente
en medio del mar salado.

Yo siempre vivo cantando,
aunque llorando nací;
que las penas de este mundo
no son penas para mí.

No hay pena como esta pena
que en mi pecho se ha metido,
que muerde como una hiena
y me trastorna el sentido.

Oscuridad veo en el cielo
y en la tierra desengaños.
¿Dónde volveré mis ojos
para no encontrar mi daño?

Alta va aquella estrellita.
No importa, para mi intento;
que por la estrella más alta
se pasea el pensamiento.

Cuán diversa es la medida
del humano corazón;
pues una pena lo calma
y mil alegrías, no.

¿Hasta cuándo, dueño mío,
tendré yo que estar así:
las horitas de la noche
pasándolas sin dormir?

El anillo que me diste
en ningún dedo me vale;
lo llevo en el corazón
cerrado con una llave.

A las rejas de la cárcel
no me vengas a llorar.
Ya que no me quites penas,
no me las vengas a dar.

A la una estaba en tu calle,
y ya van a dar las dos.
Al sereno de tu calle
lo voy a relevar yo.

Me han dicho que no me quieres.
Yo digo que no es verdad;
que hasta las piedras se ablandan
a fuerza de machacar.

Yo se lo pedí a mi novia,
 viniendo ella de regar;
y me respondió diciendo:
“¡fresco lo quieres pillar!”

Debajo del delantal
tienes un agujerito.
Si quieres que te lo tape...,
que soy albañilerito...

Por un punto de tu media
pretendo subir al cielo;
y en la mitad del camino,
¡Santo Cristo!, que me pierdo.

A la mar fueron mis ojos
a por agua pa' llorarte;
y se volvieron sin ella,
porque no tenía bastante.

¡Válgame Dios! ¡Ay de mí!
Qué grande la pena mía,
que me caído en un pozo
y no encuentro la salida.

A mi novia la picó
una pulga en la rodilla.
¿Cuándo la picaré yo
cuarta y media más arriba?

Después de cien años muerto,
por los gusanos comido,
encontrarán en mi pecho
señas de haberte querido.

Yo no sé qué tiene, madre,
la morena de la plaza,
que a todos les da melones
y a mí me da calabazas.

Todo el que quiera saber
de qué color es la pena,
que se baje el pantalón
y se arrime a una colmena.

¿Te acuerdas cuando pusiste
tu cara junto a la mía
y, emocionada, dijiste
que nunca me olvidarías?

De tanto lidiar contigo,
me duele ya la cabeza.
¿Por qué huyes de mí si me amas?
¿Si me odias, por qué te acercas?

Quiera Dios que con el tiempo
no tenga yo que llorar,
haberte dado un tesoro
que no supiste guardar.

Son tan grandes y tan hondas
las penas que por ti siento,
que ni el amor de mi madre
me sirve ya de consuelo.

Ven acá si tienes penas
y siéntate al lado mío,
que, si quitarlas no puedo,
al menos tendrán alivio.

Cada vez que considero
lo que he gastado contigo
y el mal pago que me has dado,
quisiera pegarme un tiro.

Pídeme mi sangre toda;
gustoso te la daré.
Pero no mires a otro
donde yo lo pueda ver.

Primavera es todo el año
para quien vive contento;
para los tristes, en cambio,
no hay más que noches de invierno.

Cuanto más profundo un río,
más sereno es su caudal.
Así muestra el dolor mío
tan grande serenidad.

Canta el ave y nadie sabe
si es de pena o alegría;
canto yo por que no acabe
conmigo esta pena mía.

Salen la luna y el sol
y el mismo día se ponen;
así también es tu amor
y así son mis ilusiones.

Llevo en las manos los remos;
con los pies rijo el timón:
no hay quien navegue en el mundo
con más fatigas que yo.

Las penas que estoy pasando
no se las cuento yo a nadie,
porque contarlas sería
descrédito de mi sangre.

Como la fuente que mana
entre zarzales y abrojos,
así asoman los pesares
por la fuente de mis ojos.

Con el llanto de los ojos
mis penas estoy regando;
por eso, en vez de acabarse,
el tiempo las va aumentando.

Si hasta el ser más desgraciado
alguna esperanza tiene,
¿cuántas serán mis desdichas,
que sólo espero la muerte?

*Quasi, quasi te quisi,
quasi, quasi te he quisío;
si no es por el quasi, quasi,
quasi me caso contigo.*

No me digas que te olvide,
que no te puedo olvidar:
raíz que prende en el alma
nadie la puede arrancar.

Sembré una flor en tu huerto
y un cardo bronco nació.
Siempre se vuelven espinas
las flores que siembro yo.

Me estoy muriendo de pena
y no me atrevo a llorar,
por si acaso se repite
el diluvio universal.

Cierto día me arrimé
a una fuente cristalina.
Su corriente, clara y fina,
con mi llanto yo enturbié,
por tu culpa, Carolina.

Cuando yo era pequeñín,
dormía con la criada;
y ahora, que soy mayorcín,
no quiere la condenada.

Si quieres para ti un rey,
la baraja tiene cuatro:
el rey de oros, el de espadas,
el de copas y el de bastos.

Alegría, ¿cuándo vienes?
Tristeza, ¿cuándo te vas?
Siempre está mi corazón
en un continuo penar.

Tras el quicio de la puerta
la escoba tu madre esconde;
cuando yo digo: “¿Quién vive?”,
con la escoba me responde.

Nuestra vecina de enfrente
ha tomado la costumbre
de limpiarse las narices
con el badil de la lumbre.

Coplas de guerras, patrióticas, de gitanos, etc.

Alguna vez los gitanos
gastaban medias de seda.
Hoy los pobrecillos gastan
los grillos y las cadenas.

Mucho me gusta Madrid,
pero más Torrelaguna,
porque tengo mis amores
en la calle de la Luna.

Robledillo, tente tieso,
que Cervera ya cayó;
La Puebla se está rilando
del susto que recibió,
y El Atazar, al saberlo,
de la impresión falleció.

Mi morena es mi morena;
mi morena no es de nadie.
El que quiera una morena,
vaya a la guerra y la gane.

¿Tú de *ande* eres, compañero,
que tanto te gusta el vino?
De *ay*, de la Sierra, de un pueblo
que se llama Robledillo.

Mi madre murió en presidio,
mi padre en una galera;
mis hermanitos y yo,
arrastramos las cadenas.

La guitarra es de nogal
y el que la toca, de acero.
Si alguien la quiere romper,
que se persigne primero.

Yo no sé qué tiene, madre,
Andalucía, la baja,
que todos los andaluces
cantan y bailan con gracia.

En esta plaza, señores,
ha nacido una amapola
con un letrero que dice:
“¡Viva la sangre española!”

En mi casa mando yo;
en la calle, los gitanos;
y en Robledillo, señores,
mandan los republicanos.

Vale más una serrana,
con albarcas y peales
que un montón de madrileñas
con picos y *farfarales*.

En Cervera hay buenas mozas;
en Robledillo, mejores,
y allá por El Atazar
hay un romeral de flores.

A las doce de la noche
me llevaron prisionero,
y, para mayor dolor,
me ataron con tu pañuelo.

A los caños de la fuente
tengo mi cabello atado.
Si hay algún majo valiente,
que se atreva a desatarlo.

A ninguno tiene miedo
mi atrevido corazón,
si al doblar cualquier esquina
no le aguardan a traición.

¡Arre, caballito al viento!
Sácame de este arenal,
que me vienen persiguiendo
los de la Guardia Real.

Camino de Santander
llevaban preso a un gitano
por encontrarse una capa
antes de perderla el amo.

Cuando yo estaba en prisiones,
sol y luna no me daban.
Sólo un consuelo tenía;
tú me lo proporcionabas.

Entre pared y muralla
tengo yo mi amor metido,
y está pagando la pena
sin haberla cometido.

¡Gitanita, gitanita!,
ya le diré yo al gitano
que te vas por las esquinas
a buscar a los soldados.

Gitana, si fueras buena
y tuvieras buena sangre,
cogieras la mantellina
y salieras a buscarme.

Es tan difícil de hallar
una mujer buena y sana
como un caballo decente
en manos de una gitana.

¡Viva mi tierra querida,
pueblo donde yo nací:
Robledillo de la Jara
de la provincia Madrid!

La guitarra es de madera;
la madera, de nogal
y el tocador que la toca,
de La Jara natural.

A Cardoso fui a por peras,
a La Hiruela a por manzanas
y a Montejo de la Sierra
a por una montejana.

Todo Madrid está lleno
de toreros y toreras,
y en los balcones más altos
están las banderilleras.

Cuando yo estaba en prisiones
entretenerme solía
en contar los eslabones
que mi cadena tenía.

En Valencia fui francés
y en Francia fui valenciano;
en Castilla, aragonés
y en Aragón, castellano.

Estando de centinela
venir una bala vi.
Yo entonces eché un cigarro
que con la bala encendí.

Las mozas de Robledillo
sienten la yerba nacer,
pero las de El Atazar
la pisan y no la ven.

ni primavera ni otoño,
que le ha salido a una moza
un espárrago en el moño.

Dices que me has de romper
la guitarra por los trastes.
Yo te he de romper a ti
lo que no te cosa el sastre.

Mi compañerito y yo
somos de lo más valiente:
salimos de la taberna
derechos al aguardiente.

Mi compañerito y yo
somos de lo más valiente
pal tabaco, *pa* las chicas,
el vino y el aguardiente.

Si las mujeres son malas
y los hombres angelitos,
¿*pa'* qué *venéis* a nosotras,
pedazo de animalitos?

La mujer es el demonio,
estación del enemigo,
que le hace estirar al hombre
lo que éste tiene encogido.

Las mujeres son la leche;
pues se asustan de un ratón
y no se asustan del hombre,
que es el animal mayor.

Estaba San Juan de Dios
encima de un alcornoque
con la pistola en la mano
para matar a San Roque.

El hacer más sacrificios
por la familia y la patria
es igual que pretender
abrir un surco en el agua.

¿Cómo vivirán los moros
teniendo tantas mujeres,
cuando aquí basta con una
para que el diablo nos lleve?

En Córdoba y en Granada
y en toda la Andalucía,
el que no tiene dinero
tiene la bolsa vacía.

Si no fuera por Navarra,
Cataluña y Aragón,
no hubiera rey en España,
ni tampoco religión.

Cervera ya no es Cervera,
que ya es un medio Madrid.
¿Cuándo se ha visto en Cervera
que pase el ferrocarril?

En Robledillo y Berzosa,
La Puebla y El Atazar,
to el que se pone a hacer sopas
será porque tiene pan.

Cuando los gorretas van
y los cerveratos vienen,
se encuentran en El Frontal,
hablan un rato y se vuelven.

Coplas al cielo, mar, naturaleza, siega, fuerza, primavera, etc.

La jotica segadora
nadie la sabe cantar,
si no son los segadores
cuando vienen de segar.

A la una canta el gallo,
a las dos la golloría,
a las tres el ruiseñor
y a las cuatro ya es de día.

A la orilla de una peña
hay una fuente que mana
agua para los pastores,
leche para ti, serrana.

Tres jueves hay en el año
que relumbran más que el sol:
Jueves Santo, Corpus Christi
y el día de la Ascensión.

Tres días hay en el año
que relumbran más que el sol:
la matanza, el esquileo
y el día de la función.

Arbolito, te secaste
teniendo el agua en el pie,
en el tronco la firmeza
y en la ramita el querer.

Yo tiré un limón al alto
por ver si coloreaba:
cuanto más alto subía,
más amarillo bajaba.

En Madrid, con ser Madrid,
una capital tan grande,
sale el sol por la mañana
y se pone por la tarde.

Camino del Alto Lomo,
nunca le podré olvidar;
que por él van mis amores
a La Presa a trabajar.

En el campo la perdiz
canta que se vuelve loca,
porque tiene la nariz
encimita de la boca.

Un lucerito se ha muerto:
la luna, llora que llora;
las estrellitas del cielo,
de luto se visten todas.

Por esta calle que vamos
echan agua y salen lirios,
y por eso la llamamos
la calle de los martirios.

Un pajarito bonito
en una palangana...,
¡qué bonito, qué bonito!,
puesto por la mañana.

Cuando la chicharra canta,
¡ay, Dios mío, qué calor!
Si estoy a la sombra y sudo,
¿qué será mi amante, al sol?

Dame de tu parra un higo
y un racimo de tu higuera,
de tu peral una nuez
y del nogal una pera.

Disparé al mar un tiro;
cayó en la arena.
Confianza en los hombres
no hay que tenerla.

En la puerta *la Dionisia*
hay una fuente que mana,
pa' que cuando llegue el novio
eche el pañuelo en el agua.

A la sierra, serrano,
que canta el cuco.
Yo no voy a la sierra,
que nieva mucho.

A las doce de la noche
salió mi dama a la calle
preguntando si había estrellas.
Yo respondí: la que sale.

Y yo te digo que sí,
que me he de casar contigo;
pero aguárdate al verano,
que recojamos el trigo.

Camino de Santander,
caminito muy alegre,
por el que un fraile pasea
montadito en una liebre.

Decolorada y enferma,
y madrugas a peinarte.
Primero se secará
la retama que olvidarte.

El canario, malherido,
al campo se retiró.
Con la sangre de sus venas
al ruiñón le manchó.

Hágame usted los zapatos
de pico de golondrina,
con el tacón encarnado,
para andar por la colina.

“He visto una luna nueva”,
dijo un sabio esta mañana.
¿Y quién te manda asomarte
por la noche a la ventana?

Mañana me voy de caza
y te vengo a convidar.
Si acaso no mato nada,
te vendré a desconvidar.

María, si vas al huerto,
quítate las zapatillas,
que con la flor del romero
se te pondrán amarillas.

Me llamaste labradora,
pensando que era bajeza,
y me colocaste un ramo
de los pies a la cabeza.

¿Cómo quieres que el cabello
me llegue hasta la cintura,
si soy hija de hortelano
y crecí entre las verduras?

¡Quién pudiera estar ahora
donde está mi amante arando
para tenerle la esteva
mientras él echa un cigarro!

Si quieres iré a la mar
y del fondo sacaré
pececillos de colores
que en tu manita pondré.

Si quieres que al cielo suba
y que las estrellas cuente,
me traeré la más hermosa
para ponerla en tu frente

Si te duele la cabeza,
arrímate a mi cintura,
que tengo una hierbabuena
que todos los males cura.

Tengo un canario que canta
cuando te suelo nombrar.
Mira si te nombraré
que está ronco de cantar.

Un escarabajo ví
que llevaba en las narices
la Maestranza de Sevilla,
con obreros y aprendices.

¡Vaya una mata de pelo
que tienen las labradoras!
Como la llevan rizada,
a todos los enamoran.

Si abres, niña, tu ventana,
la luna llegará adentro,
y se juntarán dos lunas
en ese mismo aposento.

Al otro lado del río
tengo sembrados corales.
¡Mira cómo colorean
entre aquellos arenales!

Entra la luna en tu cuarto
y con ella te diviertes;
en ella te estás mirando
anillo, cruz y pendientes.

La sirena de la mar
es una moza gallarda
que por una maldición
la tiene Dios en el agua.

Los ángeles, en el cielo,
adoran al Dios divino
y los hombres, en la tierra,
a los cuerpos lechuguinos.

¡Quién tuviera buena voz
y la garganta de un gallo
y el eco de un ruiseñor,
para estar siempre cantando.

Que de aquella sierra baje
una víbora o serpiente
y su veneno me mate
si yo dejo de quererte.

Cuando se apaga la luna,
cuando amaneciendo está,
quisiera ser pajarillo
para ponerme a cantar.

La palabra que me diste
a la vera de la fuente,
al estar cerca del agua,
se la llevó la corriente.

Es tanto lo que te quiero,
que te quisiera llevar
como al timón del arado
cuando vengo de labrar.

Para componer cantares,
dos cosas son menester:
tener corazón de cera
y de penitas saber.

En los altos de Navarra
tengo plantada una flor,
que el viento la bambolea
y hasta aquí llega su olor.

Las estrellitas del cielo
que brillan con claridad,
¡cuántas noches de fatigas
las he querido contar!

No hay camino más alegre,
ni más alegre camino,
que el camino de la fuente
o el camino del molino.

Los pastores en la sierra
cantan y bailan a solas.
Les dicen a las ovejas:
“Hagan el favor, señoras”.

Arbolito, ¿quién te puso
en el medio de la calle?
Con el ruido de las hojas
no dejas dormir a nadie.

Dime, paloma torcaz:
¿adónde tienes el nido?
Mira, que yo soy el guarda
de los árboles del río.

¡Cómo canta la perdiz!
¡Qué bien canta el perdigón!
¡Mejor canta una botella
en quitándole el tapón!

¡Qué bien canta la calandria!
¡Mejor canta el ruiseñor!
¡Mejor canta una botella
en quitándole el tapón!

Si quieres venirte, vente,
que me voy a divertir,
y a los caños de la fuente
a ver el agua salir.

En tu jardín amoroso
ayer cayó una tronada.
Yo me metí entre las flores
y así no me mojé nada.

¡Toda mi vida labrando
con *arao* de vertedera
y sin poderle labrar
un surquito a mi morena...!

Un cojo se cayó a un pozo
y otro cojo le sacaba,
diciéndole al primer cojo:
“¡Arriba la pata mala!”

Aunque somos pastorones
y gastamos zanjonazos,
a esos de la coletita
los corremos a gorrazos.

Agua menudita llueve.
¡Cómo corren las canales!
Ábreme la puerta, cielo,
que soy aquel que tú sabes.

Qué triste ha quedado el campo,
sin carretas y sus mulas.
No hay jotas por los caminos
alegando las llanuras.

Las olas que el mar levanta,
contra las rocas se estrellan.
El amor que me inspiraste
lo mató tu indiferencia.

Las calabazas de mayo
dicen que son muy tempranas;
en abril se las di yo
a un galán una mañana.

Morena tiene que ser
la tierra para cebada,
y *pa* el hombre, la mujer
blanca, rubia o colorada.

¿Qué le importa al ave herida
que llegue la primavera,
si el aliento se le acaba
antes que el árbol florezca?

Tiene el agua su murmullo
y la brisa su rumor;
el pajarillo, su canto
y mis sentimientos, yo.

A cada paso que doy
me voy atollando más.
¿No habrá un alma que me saque
de este inmundo lodazal?

Por no admitirla en el mundo,
se fue al cielo la Verdad;
luego vino el Egoísmo
y ahuyentó a la Caridad.

Abrió la nube su seno,
el relámpago brilló
y, antes de sonar el trueno,
cayó el rayo y le mató.

Le corté una rama a un árbol
y el árbol se echó a llorar.
Cuando los árboles lloran,
ellos también sentirán.

Al empezar el invierno
del árbol se caen las hojas.
Amor que cae en olvido
difícilmente retoña.

Las nubes que arrastra el viento,
agua en sus entrañas llevan;
así, las malas acciones
llevan lágrimas y penas.

La vida de los pastores
es muy larga de contar:
cuando llegan a una fuente,
comen agua y beben pan.

Una vieja en un corral
estaba asando un carnero;
le saltó una chispa al culo
y mandó tocar a fuego.

Por de pronto en el invierno
hará frío y nevará,
y en julio saldrán las chinches
por la noche a pasear.

El perejil, la cebolla
y el pimentón bien están
pa hacer unas sopas de ajo,
pero si nos falta el pan...

En la puerta de un molino
me puse a considerar
las vueltas que dio la piedra
y las que tiene que dar.

Ésta es la plaza, señores,
ésta es la plaza y no otra,
donde se tira a la barra
y se juega a la pelota.

Para todos sale el sol
siempre que está raso el cielo,
pero cuando está *anublao*
sale el sol por Horcajuelo.

Anda diciendo tu madre
que yo para ti soy poco.
¡Vayamos a la alameda
y cortémosle un buen chopo!

Ven, acércate, no tiembles,
que soy como la granada:
amarguita la corteza
y muy dulces las entrañas.

Asómate a esa vergüenza,
cara de poca ventana,
y échame una poca sed,
que me estoy muriendo de agua.

También yo me casaría
si no fuera porque temo
andar con un saco auestas
preguntando si hay centeno.

Una suegra y un candil
son dos incordios en casa:
la vieja, gruñe que gruñe,
y el candil, gasta que gasta.

Coplas de malquereres y envidias

Esta calle sí que es calle,
calle de temor y miedo:
entrar quiero y no me dejan;
quiero salir y no puedo.

¡Arre, burro! No te pares,
que aquí no venden centeno,
y las chicas de estos lares
tienen el culo moreno.

Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad.
Ha parido la estanquera
una rata *colorá*.

Estándote yo queriendo
con la voluntad que sabes,
con una llave maestra
descubrí tus falsedades.

En tu puerta, paloma,
perdí dos reales;
dámelos, paloma,
que no los vales.

A los ochavos morunos
se parece tu querer;
como ya están muy usados,
nadie los quiere tener.

Anda diciendo tu madre
que no me quiere por nuera.
Tampoco quiero yo a su hijo,
por venir de tal madera.

Anda, vente, no te vayas.
Tú métete en ese hoyuelo,
que si te vienen buscando
diré que eres un mochuelo.

Me he casado con un viejo,
pa tomar buen chocolate,
y ahora resulta que no:
que el molinillo no bate.

Casadita, jovencita,
a tu marido lo vi
hablando con otra dama
a quien quiere más que a ti.

Catalina, rosa fina,:
dame un alfiler de amor
para sacarme una espina
que tengo en el corazón.

¿Cómo quieres que te quiera,
cómo quieres que te adore,
si eres como la moneda
que por todas manos corre?

¿Dame un besito! ¡No quiero!
¡Dame un abrazo! ¡Tampoco!
Dame una puñaladita,
dámela poquito a poco.

Cuando nunca he sido yo
plato de segunda mesa,
ahora quieren que me coma
la ensalada que otros dejan.

En tu casa, con idea,
entra y sale cierto amigo.
¿Cómo quieres que yo crea
que nada tiene contigo?

En tu casa no me quieren,
ni a ti tampoco en la mía:
¡pues vámonos a un desierto,
como Santa Rosalía!

La mujer que a su marido
no le dice adonde va,
ni lo quiere ni lo estima
ni le tiene voluntad.

La mujer que sale mala,
como la mala moneda,
siempre va de mano en mano
y el más tonto se la lleva.

Mal haya quien lleva y trae
y quien sirve de correo,
destrozando el corazón
de aquel que lo tiene bueno.

María, a todos les das
agua del cántaro nuevo,
pero a mí no me la das
siendo yo el que más te quiero.

Me han dicho que estás malita
y te visita el doctor,
que te va a operar mañana
de la vena del amor.

Mírala por dónde viene,
mírala por dónde va,
la que me lavó el pañuelo
en el agua de fregar.

Mi suegra me quiere dar
una cruz para el rosario,
y yo con su hijo ya tengo,
además de cruz, calvario.

Eres morena, morena.
Mal haya tu morenura,
que haces morir a los hombres
sin frío y sin calentura.

Morena sí que lo soy;
decolorada, bastante.
No me peino para ti
ni para ningún tunante.

Morena sí que lo soy;
yo no niego mi color.
Para todos los guisados
la canela es lo mejor.

No canto porque bien canto
ni porque sea *cantaora*,
que canto por que me escuchen
las lenguas murmuradoras.

No me diga usted morena,
porque le diré ladrón;
que el ser ladrón es afrenta
y el ser morenita, no.

Porque sabes que te quiero,
me estás haciendo penar.
Como he sabido quererte,
también te sabré olvidar.

¡Puñaladas en mi puerta...!
¡Cielos, qué será de mí?
dos hombres se están matando
y me echan la culpa a mí.

Que te aborrezca me piden
y yo les digo, de veras,
que mi pecho no consiente
acciones tan traicioneras.

Si no me quieres querer,
¿por qué me consientes tanto?
¡Mátame ya de una vez!
No me hagas pasar quebrantos.

Si oyes tocar a clamores,
no preguntes quién murió;
que, ausente de mis amores,
¿quién pudo ser sino yo?

Ya no te quiero, no, no,
ya no quiero yo ni verte,
que has sido mi perdición
y la causa de mi muerte.

Una carta me escribiste
diciendo que te olvidara.
Cuando la carta llegó
ya de ti no me acordaba.

Me llamaste pera podre,
y yo pera podré serlo,
pero aunque esté muy madura
no soy para ti, moreno.

No canto porque bien canto
ni canto por divertirme,
sino por incomodar
a la que no quiera oírme.

Una palabra me diste
que tú nunca cumplirás.
Yo sí cumpliré la mía
de no olvidarte jamás.

Cuando hables de mi persona
no digas que me has querido;
di que fue sólo un capricho
que los dos hemos tenido.

Hay víboras en la tierra,
manchas negras en el sol
y centellas en el cielo
y envidia en el corazón.

Tuve un pensamiento loco
de querer a una mujer:
esa mujer quiere a otro
y a mí no me puede ver.

¿Cómo quieres que te quiera
y que te tenga afición,
si otro pájaro hay que vuela
dentro de tu corazón?

Cuando yo te camelaba
te peinabas a menudo;
ahora que no te camelo
vas como un perro lanudo.

Si canto me llaman loco;
y si no canto, cobarde;
si bebo vino, borracho;
si no bebo, miserable...

Un corazón tenía yo
y se lo di a una mujer;
pues lo tiene hecho pedazos
de tanto jugar con él.

¿Eras tú la que ponías
a San Antonio en el poyo
y le dabas coscorriones
pa que te quisiera el novio?

Desde tu casa a la mía
se pasea una culebra.
Dicen que pica, que pica...;
más pican las malas lenguas.

Aunque me veas con albarcas,
no vengo de cuidar bueyes;
vengo de ver a mi novia
que con albarcas me quiere.

Si me diste calabazas,
me las comí con pan tierno.
Mejor quiero calabazas
que una mujer sin gobierno.

Ayer tarde alardeabas
de haberme *dao* calabazas.
Yo también alardearé
de haberlas *comío* en tu casa.

Allá arribita, arribita,
donde mana el agua fría,
entregué mi corazón
a quien no lo merecía.

¡Quién pudiera ser mochuelo
con el pico retorcido,
y no mantener mujer,
al precio que vale el trigo!

Cada cual siente su pena
y siento yo la mía doble
por no quererme tus padres,
porque dicen que soy pobre.

Llevas en el delantal
pintados cuatro leones.
Eso sí que es artimaña
pa camelar a los hombres.

¿Cómo quieres que te quiera
y ponga mi amor en ti,
si eres como la veleta:
hoy aquí, mañana allí?

Aunque por tu amor me pongan
un cordel en la garganta,
no dejaré de quererte
ni responderé palabra
con la que pueda ofenderte.

Tu amor me brindaba un cielo
y un purgatorio me dio.
No hay alma en pena que pase
las que por ti paso yo.

Porque me ves desvalida,
te estás burlando de mí.
El tiempo, que no perdona,
vendrá a vengarse de ti.

Mis lágrimas y suspiros
de tus desdenes son quejas,
y tú, en vez de consolarme,
te vas con otra y me dejas.

Si mi destino es vivir
luchando contra el dolor
pero al cabo he de morir,
cuanto más pronto, mejor.

Las campanas de la iglesia
doblando por él están;
su mujer está mirando
y yo no puedo llorar.

Yo fui al médico a pedirle
que mis males me curara,
y el doctor me sanó el cuerpo
y me hizo enfermar el alma.

No fuimos ni tú ni yo
quien mató nuestro cariño,
sino el que te aconsejó
de lo que hiciste conmigo.

Pobre, sola y desvalida,
llegué a pedirte un favor,
y me volviste la espalda.
¡No tienes perdón de Dios!

No te pedí yo dinero,
que es donde tienes el alma,
sino algo cariño, pero
¡en fuente seca no hay agua!

Tu amor albergué en el alma,
y en ella raíces echó.
Fue la raíz de la higuera,
que el muro desmoronó.

Tuve un barquito en el mar
y naufragó en el estrecho.
Eso le ocurrió a mi amor
por no caber en el pecho.

Me haces desaires y callo;
te despides y no lloro.
Ni hay en mi corazón sangre,
ni lágrimas en mis ojos.

En el puerto se embarcó
mi amor con gran sentimiento,
se acomodó en un rincón
y se marchó mar adentro.

El barco que lo llevaba
se alejó por esos mares;
y yo me quedé en la orilla
a solas con mis pesares.

Y a solas con mis pesares
sigo en la orilla del mar,
donde las olas me dicen
que él ya nunca volverá.

¿Cómo quieres que te quiera
tanto como te quería,
si a fuerza de desazones,
me estás quitando la vida?

Ni contigo ni sin ti
tienen mis penas remedio:
contigo, porque me matas,
y sin ti, porque me muero.

En vano dicen los hombres
que son malas las mujeres,
cuando el ser buena o ser mala
sólo del hombre depende.

La flor que en el pecho llevas
te la deberías quitar;
pues no se ven por el mundo
las flores en un erial.

Es un dolor espantoso
y es un nocivo veneno
para aquel que es envidioso,
contemplar el bien ajeno.

Aunque me manden que calle,
yo no me puedo callar:
quiero que el mundo conozca
dónde llega tu maldad.

Cuando pasé por tu puerta
a pedirte relaciones,
tú me achuchaste la perra
y me rompió los calzones.

A la tía Correcalles
le he visto el culo:
no he visto chimenea
que eche tanto humo.

Las hijas del escribano
llevan vestido de indiana.
El demonio de la pluma
¡cuánto dinero que gana!

Cuando paso por tu puerta
paro la burra y escucho
cómo te dice tu madre
que eres gorda y comes mucho.

Un pájaro con mil plumas
no se puede mantener,
y un escribano con una
mantiene hijos y mujer.

Una piedra en tu corral
has puesto llena de picos,
para que se rompa en ella
tu pretendiente el hocico.

Tienes el andar de pava,
y el meneo de perdiz.
Ojitos de enganchadora,
no me engancharás a mí.

Me casé con un pastor
porque tenía gran caudal;
las ovejas se perdieron
y me quedó el animal.

Cuando no quiere el querer
lo que el no querer sí quiere,
el querer y el no querer
ya no saben lo que quieren.

Coplas a las madres, juventud, etc.

Pobrecitas madres,
qué tristes están
al ver a sus hijos
que a la guerra van.

A ti te quiere tu madre
y a mí me quiere la mía;
a ti te quiere de noche
y a mí, de noche y de día.

Eres chiquita y bonita,
eres como yo te quiero;
pareces campanillita
en las manos de un platero.

Ahora voy a cantar yo
con alegría y salero,
porque ha salido a bailar
el hijo mayor que tengo.

Eres chiquita y bonita
como grano de cebada.
Lo que tienes de chiquita
lo tienes de resalada.

El día que tú naciste
nacieron todas las flores,
y, en la pila del bautismo,
cantaban los ruiseñores.

Si hay una, canto por una;
si hay dos, canto por las dos:
que no diga la pequeña
que canto por la mayor.

El día que yo nací
mi madre pasó dolores.
De los pies a la cabeza
llevas un ramo de flores.

De la raíz del olivo
nació tu madre, serrana,
y tú, como eres su hija,
vienes de la misma rama.

La arboleda bien plantada
siempre parece arboleda.
Una casada, con hijos,
siempre será una doncella.

Capullito, capullito,
ya te vas haciendo rosa,
y ya va llegando el tiempo
de decirte alguna cosa.

En el pinar hay un pino;
en el pino hay una rama
y en la rama hay un espejo
donde se mira mi dama.

La hermosura de los cielos
cuando Dios la repartió,
no te hallaría a ti muy lejos
cuando tanta te alcanzó.

Morena te estás criando
como la mata de trigo,
y yo te estoy esperando
para casarme contigo.

La guitarra pide vino
y las cuerdas, aguardiente;
y el que la guitarra toca,
chavalas de quince a veinte.

Delgadita de cintura,
como junco de junquera;
pero, tocante a hermosura,
bien puedes poner bandera.

Dicen que las azucenas
se crían en los ribazos.
Yo también me criaría,
resalada, entre tus brazos.

Entre el jazmín y la rosa,
la cuestión está encontrada
sobre cuál copia mejor
los colores de tu cara.

Entre flores y frutales
una paloma nacía.
Estabas muy sola y triste,
paloma del alma mía.

Eres como el aguanieve,
garbosita en el andar,
pocas carnes, mucha pluma
y durita de pelar.

En el corral de tu casa
está la luna parada:
no la deja navegar
la hermosura de tu cara.

Acabas de florecer,
pimpollo de verde cama,
y tus hojitas me pegan
en los rincones del alma.

A la luna de enero
y a la de agosto,
tengo comparadita,
niña, tu rostro.

A mi madre la enterraron
sin estar yo allí presente;
la mandé desenterrar
y le di un beso en la frente.

Aunque tus padres me hagan
polvo en una redoma,
no te dejo de querer,
hermosísima paloma.

Cada vez que voy al monte
y paso por su espesura,
al pisar la blanca nieve
me acuerdo de tu hermosura.

Como tú eres tan bonita
no te dará muerte Dios,
porque si subes al cielo
se arma la revolución.

Por los caños el agua
corre hacia los pilones,
y corre por tu cara
la hermosura a montones.

De la sirena del mar
se ha formado, sin querer,
con esmero singular,
una preciosa mujer.

Del cielo me vino, madre,
el ser morenita yo.
Si las morenas se casan,
también me casaré yo.

Estudiante, estudia, estudia;
pero cura no has de ser,
que has de cumplir la palabra
que le diste a una mujer.

María, cuando vas a misa
todo el templo resplandece
y en la baldosa que pisas
la hierba seca florece.

Más quisiera verte, niña,
arrojadita a la mar
que asomada a tu ventana
con otro mocito hablar.

Mi niña me dio un clavel,
un clavel muy colorado,
y yo le di una rosita
cortada en el mes de mayo.

Mi madre y mi padre son
dueños de lo que yo gano,
pero tocante al amor
yo solito soy el amo.

Mira cómo corre el agua
por debajo del peñón.
Así corre por tu cara
toda la gracia de Dios.

¡Morenita y no gustarle...!
Se lo digan a mi abuela:
Una morena con sal
es la flor de la canela.

Mucho te guarda tu madre
cerrando puerta y balcones.
¡Como si entrara por ellos
amor en los corazones!

No me enamora tu talla,
ni tampoco tu belleza,
sino esos preciosos rizos
que tienes en la cabeza.

No te cases, no te cases;
estate siempre mocita,
que la rosa del rosal
siempre parece bonita.

Palomita mía, no llores,
que desde lejos te siento
y, sintiendo tus sollozos,
me muero de sentimiento.

Si supiera, capullito,
que para mí te criabas,
todos los amores míos
por ti los abandonara.

Tienes una cinturita
que parece contrabando,
y yo, gran contrabandista,
ando por ella penando.

A tu bonita cintura
yo quisiera hacer pedazos
para volverla a unir luego
dándote besos y abrazos.

Una niña fue a por agua
y la fuente se secó;
puso la mano en el caño
y otra vez ella manó.

Carrito de cuatro ruedas
que vas por ese tejado,
despierta a esa doncellita,
que tiene el sueño pesado.

Las estrellitas del cielo
quise una noche contar,
pero no conté tus ojos
y la cuenta salió mal.

Los ojos tienen sus niñas;
las niñas tienen sus ojos;
y los ojos de las niñas
son las niñas de mis ojos.

A pesar de que las flores
entre la nieve no brotan,
en la nieve de tu rostro
veo el clavel de tu boca.

Ojos de blanca paloma,
serafín idolatrado,
benditas tus perfecciones
que me tienen hechizado.

Tienes los dientes de nácar
y los labios encarnados;
y, para ser más hermosa,
tienes el pelo rizado.

Eres la concha del mar,
eres la reina de Hungría;
eres la que puede dar
al mundo sabiduría.

Te pareces al ciprés
que al cielo eleva su copa.
¡Quién te pudiera nombrar
capitana de mi tropa...!

Eres gentil azucena,
eres clavel sonrosado,
eres camelia rizada
y pensamiento morado.

Por vivir en un rincón
no te creas arrinconada,
que en los rincones se crían
las rosas más encarnadas.

Una verdadera madre
es dulce como la miel;
la mejor suegra es vinagre
y una madrastra, la hiel.

Si yo tuviera un jardín,
sólo tendría una flor:
la cara de mi morena
que es más hermosa que el sol.

Jóvenes que me escucháis,
¿llegaréis a comprender
que hay que hacerlo por amor
y no por el interés?

Eres el ser de los seres,
eres sirena del mar,
eres morenita y tienes
donaire, sandunga y sal.

Eres muy niña y ya clavas
en tu pañuelo alfileres.
Ya dejan ver desde niñas
su inclinación las mujeres.

Por esta calle que vamos
echan agua y salen rosas,
y por eso la llamamos
la calle de las hermosas.

Rosa me puso mi madre;
Clavelina quería yo,
porque la rosa deshoja
y la clavelina no.

Dame de tu pelo rubio
cuerdas para mi vihuela,
que se me ha roto la prima,
la segunda y la tercera.

Ese que ha cantado ahora
es un galán de la sierra
que, como canta tan bien,
debe cantar cuando quiera.

Eres paloma torcaz;
lo tienes en el arrullo:
por dondequiera que vas
no hay salero como el tuyo.

En tu puerta planté un pino
y en tu ventana, una parra,
para que el sol no te diera
con sus rayos en la cara.

Tienes la parra en la puerta
y el olivo, en el corral;
el árbol del paraíso
está dentro, en el portal.

La luna va por el cielo
y la ronda por la calle;
nadie se meta con ella
que ella no hace daño a nadie.

No sé cómo no florece
la escoba con que tú barres,
siendo tú tan bien nacida,
hija de tan buenos padres.

Cada vez que voy a arar
y tiro de los ramales,
me acuerdo de mi morena
que vive en los arrabales.

No te cases con pastor,
que lleva la capa arrastras;
cásate con labrador,
verás qué palos te casca.

No te cases con pastor
ni con labrador mediano;
cásate con molinero,
que maquila con la mano.

¡Qué bien parece una parra
con los racimos colgando!
Mejor parece una niña
de catorce o de quince años.

A los trigos con rocío
nunca los vayas a ver;
ni a las mozas en domingo,
que todas parecen bien.

Bendita sea la madre
que te parió tan bonita.
Parece que por la calle
vas meando agua bendita.

De los tres colores, madre,
el moreno es el mejor;
que el blanco lo lleva el viento
y el coloradito, el sol.

Unos dicen que las juanas,
otros que las isabeles.
Yo digo que las marías
son la flor de las mujeres.

Desde que llegó la moda
de los pañuelitos blancos,
parecen las muchachitas
mariposillas del campo.

Un hermano mío está loco
por una mala mujer.
Daría el querer de mi madre
por no verme yo como él.

¿Cómo quieres que te quiera,
si no te puedo querer,
porque tienes una madre
que a mí no me puede ver?

Eres una y eres dos,
eres tres y eres cuarenta;
eres la iglesia mayor
donde todo el mundo entra.

En las orillas del mar
canta la sirena y dice
que la que sea buena moza
no tiene por qué afligirse.

La *primer* vez que te vi
me *parecistes* un ángel,
la segunda, un serafín
y la tercera, una imagen.

La dama que está bailando
se parece a Santa Rita
y el galán que la acompaña,
ermitaño de su ermita.

Enamoréme de noche,
cuando parecía bonita,
y la miro al día siguiente,
y era tuerta, la maldita.

¡Ay, qué ventana tan alta!
¡Ay, qué balcón tan dorado!
¡Ay, qué niña tan bonita!
¿Quién será su enamorado?

Me has llamado pobre y fea
y me has puesto una corona,
que más vale fea con sal
que guapa y bobalicona.

¿Qué tienes en ese pecho
que tanta gracia te da?
Son naranjas de la China:
¡mete la mano y verás!

Cuando yo esté agonizando,
siéntate a la vera mía,
que mis últimas miradas
quiero que tú las recibas.

No digas mal de mi madre,
que no lo puedo sufrir;
que quien no quiera a mi madre
no puede quererme a mí.

Llamó a su madre y le dijo,
cuando se estaba muriendo,
que, para mí, le cortara
la trenza de sus cabellos.

Si ves llegar a mi madre,
dile que muero contento
rezando las oraciones
que me enseñó de pequeño.

Al llevarla al cementerio
sentí doblar las campanas.
El eco de aquel sonido
lo llevo siempre en el alma.

Llorando encontré a mi madre.
La causa le pregunté.
Y era tan grande su pena
que no supo responder.

¡Cuánta bella poesía
llevan en sus giros varios
los sueños de una mujer
de entre catorce y quince años!

Los hombres suelen ser niños
hasta que se afeitan ya;
las mujeres son mujeres
desde que empiezan a andar.

Pronto se alivia y consuela
el dolor de la que enviuda,
pero el llanto de una madre
sólo la muerte lo enjuga.

Es tan fácil de querer
como imposible olvidar
a la mujer que en el alma
supo el cariño sembrar.

Lo que la mar guarda adentro
es más posible de ver
que los secretos que guarda
en su pecho una mujer.

Por más que las veas llorar,
no te fíes de las mujeres,
que en cada lágrima guardan
una sentencia de muerte.

Yo, obligado, escogería,
si me dieran a escoger,
el perro, por su cariño,
y, por el mío, a una mujer.

La mujer que quiere a un hombre
no se puede resistir:
dice que no con la boca
y, con los ojos, que sí.

Las uñas de las mujeres
son como las de las gatas,
que no salen de su estuche
cuando no hay donde clavarlas.

¿Cómo podrán las mujeres
guardar extraños secretos,
si los que son suyos propios
se les escapan del pecho?

Por verte iría de rodillas
desde aquí a Jerusalén,
pero si vas con tu madre
ni un solo paso daré.

Una vez que te *quisí*
y tu madre lo *supió*,
ella que *tie* el genio *ansí*,
todo lo *descompusió*.

Vivan los quintos de este año
y los del año que viene
y sus padres y sus madres
y sus novias, si las tienen.

Las mocitas son de oro,
las casadas son de plata,
las viuditas son de cobre
y las viejas de hojalata.

Yo, como la golondrina,
me marchó para volver.
Por mucho mundo que vea,
siempre será tu querer,
lucerito, mi vereda.

Dijo Dios en el altar
y el mundo entero lo dijo:
“No hay en la vida pesar
como el de tener un hijo
y no poderlo besar”.

Una vez que te *quisí*
y tú me ibas a querer,
tu madre, como es *ansí*,
to aquello lo echó a perder.

Una vez que te *quisí*
y tú me ibas a querer,
allá va tu madre y dice:
“¡Tú no te casas con él!”

Una vez que te *quisí*,
se lo dijiste a tu madre;
y tu madre, que es *ansí*,
bien pronto te hizo olvidarme.

Pasé por tu puerta un día
y tu madre barruntó
que verte a ti pretendía,
y ¡huy, qué escobazo me dio!

Las mozas de Robledillo
son la leche que les dieron:
prefieren marchar al baile
que ir a cuidar los borregos.

En la cara tienes pecas,
en los carrillos colores,
en el cuello gargantillas
y en el corazón amores.

Por la mañana eres rosa,
al mediodía eres clavel;
por la noche clavelina,
lucero al amanecer.

Una copla canto yo
y se la canto a mi tía,
para que no diga luego
que no la tenga en estima.

Ahora sí que canto yo
con alegría y contento,
porque vamos a rondar
a unos primitos que tengo.

Una copla canto yo,
y no me la enseñó nadie,
para que tengan salud
mis hermanos y mis padres.

Si quieres subiré al cielo
y, entre todas las estrellas,
escogeré la más bella
para dártela a ti luego.

Las chicas de nuestro pueblo
bailan muy requetebién,
pero, tocante a la aguja,
ninguna sabe coser.

Bien te quise yo algún día,
pero ahora ya te olvidé:
el amor que te tenía
por *ande* vino se fue.

Es el luto más hermoso,
más verdadero y eterno,
no el luto de negra ropa,
sino en el alma un recuerdo.

Petra quiero, Petra adoro,
Petra tengo en la memoria.
Cada vez que digo “Petra”
parece que todo es gloria.

Cantares jotos, de rondas, despedidas, etc.

Si quieres saber, morena,
La ronda quién la ha traído,
Los mozos de Robledillo,
Que no te echan en olvido.

Si quieren saber, señores,
quién ha venido a rondar,
los mozos de Robledillo
con mucha formalidad.

En el campo, trabajando,
cualquiera canta una jota;
pero en el baile, bailando,
ninguno como el que toca.

Ahora sí que va la buena,
que baila la boticaria.
Por debajo se le ven
los picos de las enaguas.

En medio de tu corral
hay una peña redonda
donde se sientan los mozos
la noche que van de ronda.

La calle de mi morena
no la rondan los chavales,
que la pasean buenos mozos
con trabucos y puñales.

La ronda y la contrarronda
se encontraron en la calle,
y pudo la contrarronda
con la ronda, aunque era grande.

Cuando llegan a una puerta
los de la ronda a rondar,
piden a los moradores
permiso para cantar.

Aunque yo soy forastero
y atrevido en el cantar,
les he pedido permiso
a los mozos del lugar.

Las estrellas y luceros
me sirven de compañía
al pasear por tu calle,
más de noche que de día.

Amigo, no eres amigo,
no eres amigo leal;
que no sales a la calle
cuando me sientes cantar.

En tu ventana, María,
tienes la jarra de flores
que te he regalado yo
en prenda de mis amores.

Pasito a pasito voy
acercándome a tu puerta
y te pido, por favor,
que estés un rato despierta.

Anoche en tu ventana
parado me quedé;
cuando vi tu hermosura
de ti me enamoré.

Debajo de tu ventana
paso las noches al raso,
y no logro que te asomes,
por más que canto y te llamo.

¡Cuántas veces estarás
de rodillas en la cama
y, por temor a tus padres,
no sales a la ventana!

Aunque no quieran tus padres
que yo tu carita vea,
por encima de tus padres
he de hacer una vereda.

¿Por dónde principiaré
a dibujarte, ángel bello,
si hermosa eres desde el pie
hasta el último cabello?

En la ventana eres dama,
en el corredor, señora;
en la mesa, cortesana
y en el campo, labradora.

A tu ventana la luna
llega cuando yo me voy,
y la luna entra en tu cuarto
por los suspiros que doy.

Si supiera y entendiera
que tú me estás escuchando,
toda la noche estuviera
en tu ventana cantando.

Niña, jamás te enamores
de un mozo que no ha rondado,
que el que no ronda de mozo
ronda después de casado.

A esta puerta hemos llegado
cuatrocientos de cuadrilla.
Si quieres que te rondemos,
saca cuatrocientas sillas.

Mi cariño en una jota
yo lo quisiera encerrar
y cantártela al oído
cuando te vas a acostar.

Una jota bien cantada
tocándola con vihuela,
en sabiéndola bailar,
es la flor de la canela.

Como vengo de la sierra
y las calles no las sé,
canto la jota parado,
porque andando me caeré.

Si quieres que te cantemos
cuatro coplas bien cantadas,
sácanos cuatro rosquillas
de las más azucaradas.

Si quieres que te cantemos
cuatro coplas al revés,
trayme a mí cuatro rosquillas
y a mi compañero, tres.

Canta tú, cantaré yo,
cantaremos a porfía:
tú cantarás a tu dama
y yo cantaré a la mía.

Ha sido un atrevimiento
ponerme a cantar yo aquí,
habiendo tantos maestros
y siendo yo el aprendiz.

Desde la puerta anterior
he venido sin parar,
para ver si podía ser
el primero mi cantar.

Ya que no ha podido ser
el primero mi cantar,
voy a cantar el segundo,
que lo mismo te ha de dar.

Dale a la guitarra, dale,
que ya la veo venir
con el candil en la mano,
los bollos en el mandil...

El lucerito del cielo
que va *delante la luna*,
nos dirige por las noches
cuando marchamos de tuna.

Tengo yo unos compañeros
que, en oyéndome cantar,
dejan la cama y el sueño
y me van a acompañar.

¡Arrímate, *bailaor*!,
arrímate, que no pecas.
Bailaor que no se arrima...,
como comer pan a secas.

Mis queridos compañeros:
dejemos ya de rondar,
porque mañana los novios
dicen que han de madrugar.

Allá va la despedida,
la que se echa en Robledillo,
con las ramas del romero
y las flores del tomillo.

Despedidas vienen dando
por *ay*, por *La Soledá*;
si el viento no las detiene,
a esta puerta llegan ya.

De tu puerta me despido,
de tu corral y tu leña,
y de ti yo me despido,
manejo de hierbabuena.

Despedida tan bonita
a nadie yo se la he dado:
¡Adiós, azucena blanca!
¡Adiós, capullo encarnado!

Despedida tan bonita
a ninguna se la he dado.
Eres el sol y la luna
y el cielo más estrellado.

Allá va la despedida,
la que echan en Sotosalvos:
a vivir, que son dos días,
que a los cien años, *tos* calvos.

Allá va la despedida,
la que echan los labradores,
con una mano a la esteva
y en la otra un ramo de flores.

Despedidas a la rosa,
despedidas al clavel,
despedidas al lucero
que asoma al amanecer.

Adiós, copita de nácar,
adiós, ramo de ciprés.
Me despido de tu puerta,
pero no de tu querer.

Mucho siento yo, señora,
tenerme que despedir,
ramita de hierbabuena,
manejo de perejil.

Allá va la despedida,
la que echan en Fontivero:
el que no tiene cabeza,
no necesita sombrero.

Allá va la despedida,
la que echan los de Montejo:
el que se muere de joven
no puede llegar a viejo.

Despedida voy a dar,
despedida te estoy dando.
Tú con las coplas te quedas
y nosotros ya nos vamos.

Allá va la despedida,
la que echó el barranco al junco:
Me han dicho que estás cachonda.
¡Rediós, si te lo barrunto...!

La despedida te doy;
la despedida, y no puedo,
que despedirme de ti
es despedirme del cielo.

Allá va la despedida,
dolorosa, como todas,
cuando personas queridas
se tienen que quedar solas.

Es mucho lo que nos cuesta
tenernos que despedir,
pero se nos hace tarde
para marchar a dormir.

Ya me voy a despedir
y me despido cantando:
¡Viva la patrona nuestra,
que es la Virgen del Rosario!

De todas las despedidas,
la postrera es la mejor:
en los clavos de tu puerta
se queda mi corazón.

Allá va la despedida,
la que el sol da a las paredes,
que por las tardes se va
y por las mañanas vuelve.

Allá va la despedida,
la que echan los de La Jara,
con un manojo de flores
y un ramito de retama.

Ya me voy a despedir
y me despido cantando:
¡Compañeros, vámonos,
que el recorrido es muy largo!

Porque te dicen, tú dices
que no hay triste despedida;
pues dile a quien te lo dice
que venga él y se despida.

Allá va la despedida,
la que echan en *La Tazar*,
que cuando bailan se cansan
y se marchan a acostar.

Adiós, luna de la noche,
adiós, sol del mediodía,
adiós, clavel encarnado,
clavelina florecida.

Ya me voy a despedir,
y me despido, cantando,
de los novios, los padrinos
y todos los invitados.

Allá va la despedida,
la que Cristo echó en Belén;
que a los que estamos aquí
nos junte en la gloria, amén.

¿Cómo despedirme yo
para quedar con honores?
Ustedes queden con Dios
y descansen. ¡Buenas noches!

Allá va la despedida,
la que se echa en Carnaval:
más vale poquito y bueno
que lo mucho y quedar mal.

Allá va la despedida,
la que echan los de Berzosa,
metida en un canastillo
para ti, cara de rosa..

Allá va la despedida,
la que se echa en Robledillo,
bien envuelta en un pañuelo,
metida en un canastillo.

De tu puerta me despido
y también de tu ventana,
y de ti yo me despido:
¡Adiós, niña, hasta mañana!

Allá va la despedida
con un montón de claveles,
de rosas y clavelinas,
para que de mí te acuerdes.

Allá va la despedida,
la que echamos en mi tierra:
al que nace le bautizan
y al que se muere lo entierran.

Cantares de mayas

Buenas noches nos dé Dios
de San Felipe y Santiago.
Buenas salidas de abril,
buenas entradas de mayo.

Yo le pedí tiempo al tiempo
y el tiempo me respondió
que con el tiempo tendría
tiempo, lugar y ocasión.

Mayo, florido y hermoso,
que a esta puerta me has traído,
para echar un lindo mayo,
señora, licencia os pido.

Esta licencia, galanes,
siempre la lleváis consigo,
de echar mayo a quien quisierais,
no echándome a mí en olvido.

¿Quién vive en este aposento,
que llamo y nadie responde?
¡Viva la sal del lugar!
XXX tiene por nombre.

¿Qué mayo te echaré yo
que te enrame y traiga flores...?
Aquí se queda YYY,
que vive por tus amores.

Si acaso quedas dudosa,
que no me hayas entendido,
XXX tiene por nombre,
YYY por apellido.

Ella dice que le quiere
y él dice que la ha de amar
con un amor verdadero,
que nunca la olvidará.

A la señora XXX
me puse a considerar
el mayo que se merece,
qué mayo le hemos de echar.

En esta noche de ronda,
corto ramas, corto flores...
Aquí se queda YYY,
que vive por tus amores.

Sacramentos del amor:

Los sacramentos de amor,
niña, te voy a contar.
Me prestarás atención,
que los voy a principiar.

...

El primero es el Bautismo.
Bien sé que estás bautizada,
en la pila del bautismo,
para ser mi enamorada.

...

Segundo, Confirmación.
Bien sé que estás confirmada;
que te confirmó el obispo
con su mano consagrada.

...

El tercero, Penitencia.
Y en penitencia te han dado
que he de hablar contigo a solas,
y eso no se me ha logrado.

...

El cuarto, la Comunión,
un manjar muy verdadero
que, quien lo recibe en gracia
derechito va a los cielos.

...
El quinto, la Extremaunción,
la que dan a los enfermos;
y a mí no me la pueden dar,
que por ti me estoy muriendo.

...
El sexto, Sacerdotal.
Sacerdote no he de ser;
que en el libro de esa niña
toda mi vida estudié.

...
El séptimo, Matrimonio,
lo que vengo yo a buscar:
con licencia de tus padres,
contigo me he de casar.

La baraja:

Los naipes de la baraja,
si los queréis escuchar,
estad en silencio un rato,
que *sus* los voy a explicar.

...
Cuando va a empezar el juego,
yo considero en el as
un solo Dios verdadero,
y no ha podido haber más.

...
En el dos yo considero
que es la carta más hermosa:
toda la pasión de Cristo,
afligida y dolorosa.

...
En el tres, como cristiano,
el misterio yo comprendo:
son tres personas distintas
y un solo Dios verdadero.

...
En el cuatro considero
que son los cuatro evangelios.
Aquel que no los creyere
no tendrá parte en el cielo.

...
En el cinco considero
las llagas del Redentor.
Decidlas con humildad;
lavádselas al Señor.

...
En el seis yo considero
que, cuando Dios hizo el mundo,
trabajó seis días primero
y descansó ya el domingo.

...
En el siete considero
que son las Siete Palabras,
las que dijo Jesucristo
a su madre soberana.

...
A la sota considero
una mujer muy piadosa,
que con su toca limpió
a Jesús su cara hermosa.

...
Al caballo lo amarraron,
corrido y avergonzado;
ha corrido por tus culpas
y ha muerto por el pecado.

...
Al rey considero yo
como un hermoso cordero.
Siendo rey de cielo y tierra,
muerte alevosa le dieron.

...
La baraja de los naipes
ya la tenéis explicada:
toda la pasión de Cristo.
No dejéis de contemplarla.

La pasión de Cristo:

En breve voy a explicar
de la pasión los excelsos.
Y, para bien empezar,
vamos con los mandamientos:

...
En el primero, fue Judas
quien vendió al manso cordero
a un precio de treinta reales
y lo entregó allá en el huerto.

...
El segundo, los judíos
hacia aquel huerto partieron
y con grandes gritos
en la cárcel lo metieron.

...

En el tercero, la Junta,
Junta de la que salieron,
ordenó crucificarle
tras azotarle primero.

...

En el cuarto, a una columna
lo amarraron como a un preso,
le dieron tres mil azotes
y, lo demás no lo cuento.

...

En el quinto, cantó el gallo
cuando le negó San Pedro.
Tirándole de las barbas,
cien bofetadas le dieron.

...

Una corona de espinas
en el sexto le pusieron,
y asomáronle al balcón
con púrpura y paño negro.

...

En el séptimo, una cruz
en los hombros le pusieron
y, como pesaba tanto,
vino a dar con ella al suelo.

...

En el octavo, camino
del calvario, Cirineo
le ayudó a llevar la cruz
para que llegara presto.

...

En el noveno, tres clavos,
ya con los barrenos hechos,
le clavan de pies y manos
descoyuntando sus huesos.

...

En el décimo expiró.
Y acudió Longinos luego
a dar aquella lanzada
que le partió a Cristo el pecho.

...

Si queréis saber, cristianos,
quién dejó estos mandamientos
así fundados, fue Cristo,
el Dios y Redentor nuestro.

Las Siete Palabras:

Viernes Santo, ¡qué dolor!,
expiró, crucificado,
Cristo, nuestro redentor.
Mas, antes dijo angustiado
siete palabras de amor.

...

La primera fue rogar
por sus propios enemigos.
¡Oh, caridad singular
de los que fueron testigos!
Mucho les hizo admirar.

...

La segunda, un ladroncillo
de perdición eficaz,
a quien Jesús santifica
diciéndole: “Hoy estarás
conmigo en el Paraíso”.

...

A su madre, la tercera
palabra le dirigió
diciendo que recibiera
por hijo a Juan, y añadió
que por madre él la tuviera.

...

La cuarta, a su padre amado
dijo con acento frío.
Viéndose tan angustiado,
le preguntó enternecido:
“Por qué me has abandonado?”

...

La quinta, estando Él sediento
por haberse desangrado,
dijo casi sin aliento:
“¡tengo sed!”, y allí fue dado
hiel y vinagre al momento.

...

La sexta, habiendo acabado
y plenamente cumplido
todo lo profetizado,
dijo muy enternecido:
“¡Ya está todo consumado!”

...

La séptima, con fervor,
a Dios su espíritu entrega
Cristo, nuestro redentor.
De esta manera cristiana
murió nuestro salvador.

...

Por las angustias y penas
que padeciste, Jesús,
en la cruz pido, de veras,
merezcamos ver tu luz
en las moradas eternas.

Bendición de mesa

Quien bendijo la palma
también bendijo el olivo.
Viva la mesa y el pan
y toda la compañía.
¡Dios lo bendiga!
que tiene el poder.
En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo, amén.

Soneto al trigo de Los Rubiales (Robledillo)

¡Qué buenos trigos hay por Los Rubiales...,
con hermosas espigas *argalladas*,
en espera de ser recolectadas
al calor de los rayos estivales!
Contemplando estos campos de trigales,
absorto, un forastero que pasaba,
así, de esta manera, preguntaba
a un *gorreta* presente en los lugares:
- ¿Y cómo os apañáis para tener
en esta roja tierra, endurecida,
tan bella y abundante y rica mies?
Respondió el lugareño: - Ya lo ves
en la piel de mi cara así curtida
del calor y el trabajo; por eso es.

Soneto a la pradera del Redondal (Robledillo)

Es la del Redondal una pradera
que muestra, año tras año, un hecho cierto:
si caen lluvias copiosas en invierno,
se pone muy *reverde* en primavera.
Desde Peralanava a las Mimbreras
que llega, no se ve nada de suelo
entonces, bajo un manto denso y grueso
tejido con las hebras de la hierba.
De las mulas y vacas golosina,
ellas ya por San Pedro se disponen
a buena cuenta dar de esa comida.
Y con tanto apetito se la comen
que, en su ánimo embriagado de codicia,
ni siquiera hay piedad para las flores.

Soneto al Porrejón (Robledillo)

Poblado de romeros y de jaras,
es un monte redondo El Porrejón
por un lado; y por otro, un cerrajón
escarpado, con rocas de pizarra.
En medio hay un badén que los separa
-o no sé si, mejor, hablar de unión-.
Tal conjunto es así como un balcón
que tiene Robledillo de la Jara
para ver todo el término del pueblo;
divisar desde allí toda la sierra
y, a la vez, contemplar un ancho cielo
que cubre Peñalara y... los Vallejos,
con un intenso azul por Somosierra
y tenue hacia Madrid, allá a lo lejos.

Soneto a Robledillo de la Jara (Madrid)

**Soneto a un pueblecillo
llamado Robledillo,
nombre apropiado para
apellidarse Jara.
Sus habitantes, todos,
sufriendo un mismo apodo,
llamados son *gorretas*
con razón o sin ella.
Así dice el soneto,
sin mala intención hecho:**

No ha de ser nunca visto Robledillo
con ojos de quien mira algo importante,
que, por más que nos guste verlo grande,
no dejará de ser un pueblecillo.
Mas, esa condición de ser sencillo
que le da el faltarle algo relevante,
parece poca cosa y es bastante
para sentir por él mucho cariño.
Cariño que hoy le traen los que se fueron,
y no menos le dan los que quedaron
y otros nuevos vecinos que a él vinieron.
Todos ellos, más los que se ausentaron
del pueblo, sin remedio, y no volvieron,
tanto como pudieron lo agrandaron.

*A pesar de lo cual, sigue pequeño;
porque no pueden dar peras los olmos,
ni los sueños ser nada más que sueños.*



PATRIMONIO y CULTURA RURAL

Mancomunidad Embalse del Atazar

+ INFO: <https://patrimonioinmaterial.embalsedelatazar.es>



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA
Y EL RETO DEMOGRÁFICO

SECRETARÍA GENERAL
PARA EL RETO DEMOGRÁFICO

